

Partido comunista del Perú
patria roja

INFORME POLITICO

IX Congreso Nacional



IX CONGRESO NACIONAL

PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ

patria roja

INFORME POLÍTICO



PRESENTACIÓN

UN CONGRESO DE UNIDAD Y DE RENOVACIÓN

Entregamos a la militancia el Informe Político aprobado en el IX Congreso del Partido. Es un documento fundamental para orientar el trabajo partidario en los próximos años y un soporte indispensable del Reordenamiento en que estamos empeñados. Corresponde a los dirigentes y cuadros del Partido, en particular, y por extensión a toda la militancia, organizar su estudio, asimilar sus directrices y trabajar para ponerlo en práctica.

La crítica severa al formalismo en la labor de dirección del Partido debe ser asumida debidamente. Es un viejo error de consecuencias funestas en la vida partidaria, presente desde mucho tiempo atrás, que convierte las decisiones del Congreso o del Comité Central en letra muerta. Así ocurrió con el VII y VIII Congreso. También con el Programa del Partido tan laboriosamente trabajado y tan fácilmente dejado de lado, arrastrados por la dinámica del día a día que sólo puede engendrar reformismo.

Si miramos la tendencia, lo que puede vislumbrarse es un período de grandes tensiones y realineamiento de fuerzas, dependiendo el crecimiento de la izquierda, en especial del Partido, de lo que seamos capaces de construir. El escenario es favorable. La crisis múltiple que se abre paso pone en evidencia los límites del modelo neoliberal. Argentina, Chile, Perú, contaron recientemente con gobiernos a cargo de empresarios de derecha que han terminado en verdaderos descalabros. Es el único espectáculo que las clases dominantes pueden ofrecer al Perú angustiado de este tiempo.

Cerrar un ciclo de la vida del Partido es una necesidad y también un reto: abrir otro que permita superar tres décadas de una izquierda que ha marchado a la deriva y responder a las exigencias de los nuevos tiempos. Izquierda Unida significó un momento cumbre que no se entendió, desaprovechó y, finalmente se perdió como consecuencia de errores propios. El costo lo estamos pagando hasta el presente.

IX CONGRESO NACIONAL

*PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ-
PATRIA ROJA*

INFORME POLÍTICO

Edición:

Diseño y Diagramación: Felipe Nuñez

XXXXXXXXXX

XXXXXXXXXXXXX

XXXXXXXXXX

XXXXXXXXXX



El Partido tiene la gran responsabilidad de convertirse en un factor clave en la recuperación de la izquierda y en el crecimiento de la influencia de las ideas socialistas. Es un reto pero también una oportunidad. Si la victoria se construye, nos corresponde construir este nuevo escenario. Sólo así será posible avanzar en el propósito de contar con un partido revolucionario de masas con estructura nacional, solvencia teórica, intelectual, cultural y moral, en la tradición fundada por el Amauta José Carlos Mariátegui.

Estudiar el Informe y la Resolución correspondiente es una tarea que deben emprender los organismos partidarios y los militantes. Estudiar, reflexionar, sacar conclusiones y dar pasos seguros para llevarlo a la práctica y difundirlo entre los trabajadores, la juventud, el pueblo. La batalla de ideas es una de las tareas centrales que asumimos los comunistas.

El marxismo leninismo no es una frase, sino una guía obligada para la acción. La mejor decisión si no se la lleva a la práctica carece de importancia. Este es el reto. Esta la responsabilidad que nos corresponde a todos, convencidos de que el IX Congreso representa una bandera de lucha, una convocatoria a la unidad, una invitación al optimismo, un llamado a la acción.

Lima, diciembre de 2019.

El Buró Político del Comité Central.



CERRAR UN CICLO, ABRIR OTRO

***UN GRAN PARTIDO REVOLUCIONARIO DE MASAS;
GRAN UNIDAD DE LAS IZQUIERDAS, DEL MOVIMIENTO POPULAR Y EL PROGRESISMO; UNA NUEVA CONSTITUCIÓN PARA UNA NUEVA REPÚBLICA.***

“CAPITALISMO O SOCIALISMO. SIGUE SIENDO EL PROBLEMA DE NUESTRO TIEMPO”.

Estimadas y estimados camaradas, delegadas y delegados al IX Congreso:

1. Damos inicio a las sesiones del IX Congreso del Partido en un momento excepcional del escenario mundial, latinoamericano y nacional. En un momento, también, importante para el Partido, por la oportunidad que se abre paso para reimpulsar con fuerza su recuperación luego de años de defensiva y estancamiento, como por la necesidad imperiosa de reordenar sus filas, potenciar cualidades y virtudes acumuladas en décadas de lucha, y superar con determinación errores y deformaciones que se han convertido en lastres que impiden su avance como partido revolucionario de masas, debilitan su papel de partido político de vanguardia, lo distancian del proletariado y de las masas populares.
2. Una característica del mundo de hoy es la velocidad de los cambios que opera en todas las esferas: económica, política, cultural, científica, tecnológica, ambiental, en un proceso complejo de tensiones y crisis, de reordenamiento de fuerzas y del mundo del trabajo, que obligan a buscar nuevas respuestas, abrir nuevos caminos, encontrar nuevos métodos de gestión, dirección y lucha. Son tiempos de “creación heroica” que no siempre se entiende, menos se asume con iniciativa y audacia. El Perú no es ajeno a esta realidad. Menos aún



el Partido Comunista cuya base teórica es el marxismo leninismo y el legado político, intelectual y moral de Mariátegui. De él extrae sus convicciones, su visión de la sociedad y la política, su convencimiento de que un mundo mejor es posible y realizable.

3. El Congreso, que se lleva a cabo en la proximidad del Bicentenario de la República, debe permitirnos tener claro el rumbo a seguir y las tareas a realizar afianzando aún más nuestra convicción socialista, inseparable de la lucha por hacer realidad, en este período, la política del nuevo curso como alternativa al proyecto neoliberal. Asimismo, galvanizar la unidad interna y la identidad partidista, potenciar nuestra capacidad de dirección con solvencia científica, estratégica y táctica, hacer política socialista de cara a las masas superando las tres de ocultismo y sectarismo, trabajar con honestidad y firmeza por la unidad más amplia de las izquierdas, el movimiento popular y el progresismo como garantía del gran cambio que el Perú demanda; Recoger lo mejor de la trayectoria de lucha del pueblo peruano y de la historia del Partido para disputar con firmeza, capacidad y coraje la hegemonía ideológica, política, cultural, moral y de masas a las oscuras fuerzas de la derecha neoliberal y el imperialismo.
4. No olvidemos que la política, como expresión de la lucha de clases, en esencia, es la lucha por el gobierno y el poder. Por consiguiente, el esfuerzo tenaz, inteligente, creativo, para extender la influencia del partido en amplios contingentes que constituyen el pueblo, echar raíces potentes en él, alzarlo a la lucha democrática, patriótica, por la política del nuevo curso en el período actual, y por la transformación revolucionaria y el socialismo como su objetivo estratégico fundamental.
5. Cómo construir esa fuerza política, social, cultural, ética e ideológica, es la cuestión central que nos corresponde resolver. Conquistar el papel de vanguardia obliga a marchar en primera fila, disputar la hegemonía desde el seno mismo de las masas trabajadoras, demostrando con el ejemplo la justeza de nuestras convicciones. Si no



somos capaces de ganar la confianza del pueblo, su participación activa en la lucha elevando constantemente su conciencia política y organizativa, no serán mucho los logros que alcancemos. No existimos como partido comunista para sobrevivir en la rutina, sino para hacer historia y para hacer realidad la emancipación del pueblo peruano del atraso, de la pobreza, de la explotación y opresión en cualquiera de sus formas.

6. Llevamos a cabo el IX Congreso bastante tiempo después de los plazos fijados en el Estatuto, lo que constituye una seria transgresión de la institucionalidad partidaria. Puede haber razones que lo expliquen pero no justifican. Corresponde una seria autocrítica del Comité Central que concluye sus labores, con la confianza de que en lo sucesivo se respeten y cumplan las disposiciones estatutarias, base de la institucionalidad partidaria, de su fortaleza moral y su disciplina.
7. Como corolario de esta parte introductoria nada mejor que volver a la línea general del Partido:

“Asumir el marxismo leninismo como guía teórica para la acción, partir en todo momento de las condiciones reales del país y del mundo, mantener el espíritu abierto a lo nuevo y en desarrollo, avanzar de acuerdo con los tiempos, persistir en la defensa de los intereses históricos y concretos del proletariado, del pueblo y la nación peruanos. El Partido se organiza y lucha con tenacidad para llevar a cabo las tareas democráticas y nacionales y avanzar ininterrumpidamente al socialismo, como su objetivo estratégico fundamental. Se propone arribar a él a través de etapas y fases eslabonadas de acuerdo con el desenvolvimiento de las condiciones objetivas, la correlación de fuerzas y la potencia del movimiento revolucionario. Trabaja en todo momento por la unidad del pueblo peruano, incluidas las etnias que habitan el país; asume los medios y los métodos que se ajusten a las condiciones concretas; asegura su papel dirigente mediante la dirección correcta, previsor, oportuna, el ejemplo y la persuasión, siguiendo la línea de masas y la unidad de palabra y acción”.



|| PANORAMA MUNDIAL. TENDENCIAS Y PERSPECTIVAS

8. El mundo de fines del siglo XX y principios del siglo XXI está marcado por grandes cambios que discurren a gran velocidad y en todos los aspectos. Lo que parecía estable, no lo es. Quienes imaginaron inmutable la hegemonía del Occidente capitalista y el unilateralismo norteamericano a lo largo del siglo XXI, se dan de bruces frente a una realidad que desbarata esas ilusiones. De la segunda guerra emergió un mundo bipolar que, con el derrumbe de la exURSS, ingresa a un período de hegemonía unilateral norteamericana; período corto en la historia si se tiene en cuenta que el imperialismo yanqui pierde posiciones mientras se abre paso, en medio de tensiones y recomposición de fuerzas, un mundo multipolar que puede significar un nuevo ciclo y una nueva manera de entender las relaciones internacionales. El cambio climático y la destrucción del hábitat natural del ser humano, ambos consecuencia de la acción humana y del modo de vida construido por el capitalismo, ponen en riesgo su sobrevivencia en el Planeta. El atraso, la pobreza, el hambre, las migraciones, el armamentismo, las guerras, el terrorismo, el intervencionismo, representan hechos o amenazas permanentes que no deben tolerarse. La crisis financiera asoma nuevamente en el horizonte. Es manifiesto el despliegue poderoso de los países emergentes. La multipolaridad se encuentra en desarrollo y la inestabilidad es un signo de estos tiempos. El modo de trabajar y la manera de relacionarse entre las personas, pueblos y países se encuentra en constante mutación. Los cambios científicos y tecnológicos son cada vez más acelerados y sus resultados marcarán profundamente el futuro de la humanidad. Crece la población mundial pero también se acentúa la crisis ambiental, alimentaria, ética. La democracia se debilita y es cada vez más formal, al mismo tiempo que crecen corrientes fascistas, chovinistas, ultraconservadoras. El capitalismo



de libre competencia pertenece al pasado; en su lugar asistimos a una concentración monstruosa de la riqueza hegemonizada por la oligarquía financiera, con su secuela de polarización social, pobreza, corrupción, intolerancia, manipulación. Es una época de cambios y maduración de grandes contradicciones. Un tiempo de graves amenazas que penden sobre la humanidad, pero también de oportunidades para abrir las puertas de un mundo diferente. El socialismo es una bandera que se vislumbra en el horizonte.

9. El gobierno de Trump ha originado un vuelco sorprendente en Estados Unidos alterando su tejido de alianzas y prioridades. Es el gobierno que promueve el auge de corrientes fascistas y chovinistas en Europa y otras partes del mundo, enciende la hoguera de la guerra comercial, desregula el sistema financiero en beneficio de los grandes bancos, lleva a niveles más altos la concentración de la riqueza, renuncia irresponsablemente a sus compromisos en el tema ambiental o en las organizaciones de Naciones Unidas. Es, al mismo tiempo, el imperio que ha perdido la mayoría de sus guerras desde Vietnam, además de aliado incondicional del sionismo y defensor de las causas más nefastas. Bajo su hegemonía no existen garantías de un orden pacífico en el mundo ni se dispone de una seguridad confiable. La dominación unipolar no representa ningún resguardo frente a conflictos regionales, religiosos o de otro orden.
10. La globalización es un hecho objetivo acelerada por la revolución tecnológica y científica, promoviendo una creciente interdependencia entre los países y pueblos. Cosa distinta es cómo se la entiende y maneja: al servicio del capital de acuerdo con el postulado de Trump de “América primero” y de “equilibrio de poder que favorezca a los Estados Unidos”; o bien, con el desplazamiento del centro de gravedad del Atlántico al Pacífico, se abre paso una manera nueva de entender las relaciones internacionales: “la comunidad de destino común para la humanidad”, según el principio de igualdad y soberanía, paz y seguridad colectivas, de valores compartidos en lugar del hegemonismo, el intervencionismo, la



política de fuerza, los privilegios de uno en detrimento de otros. En suma, se abre paso un nuevo orden civilizatorio global en lugar de la civilización capitalista fundada en el poder del dinero, de la guerra, del individualismo, de la mercantilización de todos los aspectos de la vida y la naturaleza.

11. La crisis financiera de 2008 ha dejado huellas no curadas: deudas gigantescas de los Estados del capitalismo central, mayor concentración de la riqueza, en especial financiero, debilitamiento del dólar como moneda universal, tensiones en el bloque occidental y al interior de sus países, crisis en la Unión Europea. Existen evidencias de que la situación se tornará aún más crítica en los próximos años. La victoria de Donald Trump y su cerrazón nacionalista responde a un periodo de debilitamiento hegemónico norteamericano, de su poder económico, comercial, tecnológico, pero también a sus crecientes dificultades de respuesta en un escenario mundial cambiante. A esa realidad se ajusta su nueva estrategia de seguridad nacional para enfrentar, en sus palabras, “un mundo extraordinariamente peligroso” e impulsar “el resurgimiento del liderazgo norteamericano” que le asegure “un equilibrio de poder que le garantice “la paz a través de la fuerza”. Su alianza estratégica con Europa se encuentra en un período de enfriamiento. En alianza con Israel, su gemelo que masacra sin pausa al pueblo palestino, pone en riesgo la seguridad en el Oriente Medio y amenaza con la guerra a Irán, mientras protege la satrapía saudita. Tampoco es casual su estrategia de recuperar el control hegemónico en América Latina y el Caribe, su llamado patio trasero, recurriendo a métodos diversos, incluyendo la amenaza de intervención militar en el caso de Venezuela y proyección a Cuba socialista, en complicidad con gobiernos satélites articulados en el “Grupo de Lima”.
12. Europa enfrenta también problemas muy serios, incluyendo la amenaza del colapso de la unidad europea arduamente trabajada bajo hegemonía franco-alemana. La salida de Inglaterra tendrá un costo alto para la Unión Europea y para la misma Gran Bretaña. Ja-



pón, de otro lado, arrastra un estancamiento en su economía que va para dos décadas. El cerco tendido contra Rusia, dirigida a someterla mediante el embargo económico y diplomático, acompañado de la amenaza militar de la OTAN, tampoco funciona como esperaban. Rusia resiste, muestra los dientes de su poderío militar y aprovecha la oportunidad para girar de la economía basada en recursos primarios a una de alta tecnología y moderna. Irán, víctima de la furia de Trump y su corte, no cede, y la RPDC ha obligado al imperio a sentarse en la mesa de negociaciones. Asistimos a un proceso que lleva al fin de la hegemonía de Europa y Estados Unidos en el mundo.

13. La República Popular China, en un lapso breve ha pasado a ser la segunda economía del mundo y tiene previsto convertirse, en los próximos años, en una potencia técnica y científica de primer nivel. Su giro de una economía industrial basada en la exportación a otra, orientada a desarrollar la alta tecnología y servicios, ocupar su inmenso mercado interior, tiene un impacto cuyas consecuencias se sienten con mucha claridad en América Latina: menor consumo de materias primas, consiguientemente reducción drástica del precio de las mismas. En la mayoría de los países de Asia, África y América Latina, China se ha convertido en el principal socio comercial y de inversión. Respondiendo a un mundo en evolución acelerada, despliega una estrategia de paz, desarrollo y progreso, fomenta relaciones de ganancia compartida al mismo tiempo que promueve una “comunidad de destino de la humanidad”. Es de esperar que en sus relaciones económicas, sobre todo en el Tercer Mundo, sean éstas verdaderamente igualitarias, de beneficio mutuo, respeto al medio ambiente y los estándares laborales. No se puede desconocer proyectos de significación mundial como su plan “Un cinturón, una Ruta”, la Organización de Cooperación de Shanghai, la cooperación del BRICS. Está claro que el núcleo de la estrategia de Estados Unidos enfila contra China y Rusia, y es en ese escenario donde se moverán las fichas en los próximos años, como lo demuestra la guerra comercial contra China iniciada por el gobierno norteamericano.



14. Mientras tanto el panorama económico mundial se complica. Se proyecta un crecimiento mundial de 3.7 por ciento para 2018-2019, algunos puntos por debajo de lo pronosticado en abril de 2018. El crecimiento de la economía en Europa está muy por debajo de lo esperado. Son crecientes las voces que anuncian una próxima nueva crisis financiera, con la particularidad de que encontrarán, en esta oportunidad, estados fuertemente endeudados. El lugar de América Latina en este cuadro de conjunto, con una economía que creció apenas 1.2 por ciento en 2018, sometida además a una intensa contraofensiva para sujetarla al dictado norteamericano, no es alentador. Ahí está la Argentina de Macri en bancarrota para demostrarlo o el rápido deterioro del fascista Bolsonaro, en Brasil.
15. Como consecuencia de la acción humana, en especial de la irracionalidad capitalista, se abre paso una amenaza que puede llevarnos a una catástrofe que desafíe su sobrevivencia en el planeta Tierra: el cambio climático y la destrucción del hábitat natural. El estilo de desarrollo y de vida dominantes, el consumo desenfrenado que promueve, chocan frontalmente con los límites ambientales, que se acentúa cada año que pasa. El acuerdo de París sobre el cambio climático, firmado en 2015, es un paso positivo aunque insuficiente para construir una nueva gobernanza ambiental, aun así debilitado por el abandono de Estados Unidos de los compromisos adquiridos por el gobierno de Obama.
16. El pensamiento único y la uniformización cultural son resistidos por los pueblos. En su lugar se abre paso la diversificación cultural, se afianza la informatización, la revolución científica y tecnológica no se detiene, los países emergentes adquieren un mayor peso e influencia, los pueblos exigen paz a la par que sostienen su derecho a la soberanía e independencia, al desarrollo sostenible, a la cooperación y el beneficio recíproco. Es creciente su oposición y resistencia a la política de fuerza, al hegemonismo y al intervencionismo. De otro lado, la inseguridad, la corrupción, la droga, las migraciones forzadas, se han convertido en problemas globales de consecuencias imprevisibles.



VEMOS AMÉRICA LATINA CON PREOCUPACIÓN Y, AL MISMO TIEMPO, CON EXPECTATIVA

17. América Latina no es ajena a esta tendencia global. Su futuro como región y como países en particular, dependerá de cómo se inserta en ella desde una visión y estrategia propias, independientes y soberanas. En ese sentido, frente a la fragmentación que estimuló Estados Unidos para someternos, por separado, significó un salto enorme la integración y la cooperación latinoamericana y caribeña. La creación la ALBA, de UNASUR, más tarde de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), representan un paso enorme en la lucha por una América Latina y Caribeña libre y soberana. La contraofensiva del imperio para echarla abajo ha logrado frutos, pero transitorios. El futuro próspero y soberano de América Latina es inseparable de su integración independiente. El papel cumplido en este aspecto por el Comandante Fidel Castro y los presidentes Chávez, Lula y Evo Morales, entre otros, es invaluable. El retroceso que se constata como parte de la contraofensiva imperial y sus paniaguados, posterga el proyecto integrador de América Latina pero no liquida su potencialidad latente.
18. Una América Latina y Caribeña integrada, libre, soberana e independiente, con democracia participativa y justicia social, que aproveche sus ventajas y despliegue su propia vía de desarrollo, que ponga en tensión la capacidad y calidad de su factor humano, que despliegue las potencialidades singulares de cada país y sienta las bases del socialismo que corresponda a su realidad, que sea “creación heroica” de sus pueblos, es posible. El reto sigue pendiente y los obstáculos y reveses serán transitorios si se extraen las lecciones del caso y se encuentran los caminos para su viabilidad. Argentina es un claro ejemplo de adónde lleva el neoliberalismo y



cómo se puede destruir un país. A Brasil, con Bolsonaro, le espera un futuro parecido. Las izquierdas vienen sufriendo derrotas importantes, pero no han perdido el futuro, que es lo fundamental. Lo que está en pie es el balance crítico de lo actuado, resistir, renovarse, prepararse para los tiempos turbulentos que vienen. Pero sobre todo prepararse para gobernar de una manera nueva. El modelo de desarrollo sustentado en la explotación de los recursos naturales, que acentúa el neoliberalismo y que los gobiernos de izquierda y progresista no lograron modificar, nos condena al atraso y la dependencia, impidiendo el despliegue de las potencialidades para hacer de América Latina y de cada uno de los países que lo integran, sociedades de verdad democráticas, soberanas, diversificadas en su economía, prósperas, justas y modernas.

19. Cerca de dos siglos después de alcanzada la Independencia latinoamericana surgieron gobiernos de izquierda y progresistas en varios países de la región. Por vez primera pudieron vencer el muro de hierro construido por el imperio yanqui para asegurar su dominio y convertir América Latina en su patio trasero. Fue el resultado de luchas heroicas como la persistente voluntad emancipatoria de sus pueblos. Cuba socialista señaló el camino y mostró su viabilidad, pagando un alto costo por el derecho de ser libre. El gobierno de Salvador Allende fue derrocado por un golpe militar fascista promovido por EE.UU. que luego impuso el modelo de economía neoliberal que se extendió, más tarde, a gran parte de la región. Sacando lecciones de sus trágicas experiencias los sectores avanzados de cada país latinoamericano y caribeño pugnaron por abrir nuevas vías. El presidente Chávez inició, en los noventa del siglo pasado, la primera gran brecha instaurando la República Bolivariana de Venezuela en medio de una oposición feroz de la derecha venezolana respaldada por los Estados Unidos. Más adelante se definió socialista. A partir de entonces surgieron nuevas experiencias de gobierno de izquierda y progresistas en la región, defendiendo, en distinto grado, las banderas de la de la integración latinoamericana, de la soberanía nacional, de la democracia, la justicia social y el progreso, del con-



trol de sus recursos naturales, la defensa del medio ambiente, los derechos plurinacionales y multiétnicos de los pueblos indígenas y originarios. Más allá de los ritmos de cada una de ellos, de la profundidad de sus experiencias, de sus aciertos o errores, representan un momento cumbre de los pueblos de América Latina. Los logros de la integración latinoamericana y caribeña, cuya expresión manifiesta fue CELAC, ha sentado pautas de lo que se puede conseguir y sostener a través de la lucha y la unidad. Este ciclo enfrenta dificultades crecientes frente a la contraofensiva del imperio norteamericano para quien restablecer el control de América Latina resulta fundamental, no sólo para liquidar procesos emancipadores y democráticos sino también para reordenar sus fuerzas a escala global. La determinación de Trump de continuar el cerco a Cuba, su estrategia para liquidar la Revolución Bolivariana de Venezuela asfixiándola económicamente, aislándola diplomáticamente y amenazando con intervenirla militarmente, debe ser condenada y rechazada con firmeza. Su respaldo y complacencia con el fascista Jair Bolsonaro, en Brasil, indica que ingresamos en un nuevo escenario en la larga batalla por la independencia y la dignidad de la patria grande de Morelos, Martí, Bolívar, San Martín, Túpac Amaru.

20. La instalación de dictaduras militares características del pasado – que esperamos no se repitan-, ha dado paso, en esta etapa, a nuevas modalidades que le permiten al imperio recuperar posiciones perdidas: sabotajes, cerco económico, golpes encubiertos respaldados por congresos serviles, la judicialización de la política, la manipulación mediática, la amenaza de intervención militar en colaboración con gobiernos títeres. Están a la vista los casos de Honduras, Paraguay, Brasil contra la presidenta Dilma Rousseff o acusaciones de corrupción para impedir la postulación al gobierno del expresidente Lula da Silva, o el recurso de renegados como en el Ecuador. Con el cinismo de siempre, Rex Tillerson, jefe del Departamento de Estado yanqui declaró en México, en clara referencia a China: “América Latina no necesita de nuevos poderes imperiales”, dejando entender que ellos son los amos de la región.



21. América Latina, el Caribe y sus pueblos sólo serán libres mediante la lucha multifacética, su unidad y su capacidad de construir alternativas de renovación y transformación. El acceso a esferas de gobierno en períodos de crisis o de vacío de poder ha demostrado que es comparativamente más fácil que el complejo y difícil arte de gobernar y de realizar cambios rompiendo viejos moldes contra los que se insurge. Ni “calco ni copia” nos exigió con sabiduría el Amauta, pero sobre todo “creación heroica”. La América Latina nueva que soñaron Bolívar y los próceres de la independencia, los pensadores y los luchadores que moldearon nuestros sueños, se está haciendo y cada batalla que se gana, cada recodo que se conquista, incluso cada revés que se sufre, deben permitirnos extraer las lecciones del caso y ser más diestros, más osados, más abiertos a las exigencias de los tiempos.
22. Cuba, la Isla donde se sostiene con tenacidad el socialismo, ingresa también en un nuevo escenario. Necesita redefinir el socialismo que está construyendo, dinamizarlo, tornarlo viable en medio de enormes dificultades y de cambios en la geopolítica mundial, respondiendo medida por medida a la ofensiva declarada por el gobierno de Trump y en condiciones donde la correlación de fuerzas en la región se presenta adversa por el momento. Hoy resuena con más fuerza que nunca la admonición de Rosa Luxemburgo: Socialismo o barbarie. Es el capitalismo, con el proyecto neoliberal de por medio, quien condena América Latina al atraso y lleva a la humanidad al desastre, tornando inviable su futuro bajo tales parámetros.



BALANCE Y LECCIONES DE LO ACTUADO CON POSTERIORIDAD AL VIII CONGRESO

23. El VIII Congreso aprobó el informe político, el manifiesto ¡Unámonos por una patria para todos! e hizo reformas en el estatuto. Sus conclusiones son de gran importancia y sus aportes teóricos de significación para todo el Partido. En especial los ocho conceptos fundamentales, que recogen la sabiduría acumulada por el Partido. El balance de lo actuado en estos años muestra, sin embargo, al lado de la persistencia tenaz en sus ideales y de sus avances relativos, deficiencias importantes, problemas por esclarecer y profundizar, y, sobre todo, un claro divorcio entre lo escrito y la acción. Los logros teóricos y programáticos, las directrices políticas y organizativas, los planes aprobados, no se han logrado traducir, con la fuerza y persistencia del caso, en hechos. El reconocimiento de que las decisiones del VII y VIII Congresos, así como de las sesiones plenarias del Comité Central, no se hayan ejecutado disciplinadamente y con firmeza, controladas y evaluadas en sus resultados, indica una seria deformación en la manera de pensar y dirigir, de asumir responsabilidades en el Partido, en especial en sus organismos dirigentes. El marxismo leninismo es una teoría científica porque se funda en los hechos, cuya verdad se comprueba en la práctica. En la compleja y difícil batalla por la transformación revolucionaria de la sociedad el Partido Comunista necesita contar con solvencia teórica, cultural y ética, pero también con capacidad de acción, de realización y control en el cumplimiento de sus decisiones. Sin ésta unidad indesligable de teoría y práctica, de pensamiento y acción, el mejor documento se convierte en papel amarillo, en una suma de buenas intenciones sin ninguna capacidad de concreción. Una falla fundamental del Partido, en especial de su conducción, tiene que ver con este divorcio de raíces muy antiguas, que contradice el legado revolucionario



de José Carlos Mariátegui para quién teoría, ideología, cultura y ética es inseparable de la política en todas sus manifestaciones, y ambas indisolubles de la organización y de la práctica revolucionaria multifacética de los trabajadores y el pueblo como sujetos del proceso revolucionario. Esta unidad dialéctica, mirada además con la visión prospectiva que exige la lucha por el socialismo, es una condición para garantizar su hegemonía y, a su vez, representa su sello singular que lo diferencia de otros partidos políticos. De nada sirven los mejores acuerdos y decisiones si sólo se quedan en el papel. Se requiere la firme voluntad política para superar el formalismo, responsabilidad que le corresponde al nuevo Comité Central y, de manera concreta, al nuevo Buró Político. También a los dirigentes de los organismos intermedios, a la Comisión de Control y Disciplina a quien le compete un rol importante en esta tarea.

24. El comunismo, nos recuerda Lenin, “es la unión del movimiento obrero con el socialismo. Su tarea no es servir pasivamente al movimiento obrero en cada una de sus fases, sino representar los intereses de todo el movimiento en su conjunto, señalar a este movimiento su objetivo final, sus tareas políticas, y salvaguardar su independencia política e ideológica”. Esta “salvaguardia de su independencia política e ideológica” es lo que casi siempre se pierde de vista. Agrega: “Se habla de espontaneidad. Pero el desarrollo espontáneo del movimiento obrero marcha precisamente hacia su subordinación a la ideología burguesa” (Qué hacer). Por eso precisamente la importancia y la razón de ser del Partido, de sus fundamentos ideológicos y teóricos, de su capacidad de marchar al ritmo de la historia y no quedarse petrificado en el pasado, de entender el presente y mirar con ojo avizor el amplio escenario del mundo que se abre. Tiempos nuevos exige también respuestas nuevas, no siempre fáciles de encontrarlas, asirlas y llevarlas a la práctica. Pero ello no implica renunciar a los principios sino más bien enriquecerlos. Entonces entenderemos con más claridad el significado de la convocatoria a cerrar un ciclo y abrir otro en la historia parti-



daria, que nos ubique en estos tiempos permitiéndonos responder con éxito a los retos del presente, continuando lo mejor de nuestra herencia histórica. De allí la necesidad de entender la importancia y alcances del rearme ideológico del Partido y superar en forma sistemática la débil formación marxista-leninista de sus cuadros y militantes, indispensable para desterrar cualquier manifestación de desviaciones electoreristas, individualistas u oportunistas.

25. A lo largo del tiempo y en condiciones diferentes, fueron enraizando en el Partido dos concepciones de trabajo y dirección, profundamente erróneas, que se terminó por aceptar, en los hechos, como normales. De un lado, el espontaneísmo, que engendra, a su vez, tanto el economicismo como el electorerismo; del otro, el formalismo. Ambos parten de exigencias concretas justas: no se puede prescindir de la lucha de los trabajadores y en general del pueblo por sus derechos y reivindicaciones, por pequeños que fuesen, como no se puede renunciar a la lucha electoral porque se nos ha impuesto de la manera que conocemos. Una cosa es asumirlas como formas necesarias de lucha, como puentes que nos conectan con las amplias masas, como medios de defensa de los derechos de la persona y de solución de sus problemas, cada una en su esfera correspondiente; otra, muy distinta, que representen y señalen el objetivo general que es la causa revolucionaria y socialista. Esta distorsión ha llevado, en los hechos, a la subordinación de la política socialista y de la identidad comunista a la dinámica del movimiento espontáneo que se resume, en un caso, en la consigna ¡control del sindicato!; en el otro, ¡candidatura o cargo público a cualquier costo! En este caso, lo decisivo es tal control, más de las veces burocrático o individualista, no la organización, conciencia o lucha política comunista, para desde allí ejercer su labor sindical y en general de masas. Algo parecido se produce cuando las elecciones se convierten en la razón de la política revolucionaria, perdiendo de vista su integralidad como expresión de la lucha de clases y de la hegemonía: política, ideológica, cultural, social, ética, ambiental. Del culto a las candidaturas y al ejercicio



de poder personal en el aparato de gobierno, a la renuncia del programa democrático revolucionario y socialista, hay apenas un trecho. Patrimonialismo, pragmatismo, clientelismo, caudillismo, transfuguismo, corrupción, mercantilización del voto, promesas electorales que nunca se cumplen, se convierten en una manera de entender la política también en sectores de la izquierda y en el propio Partido. Por esa razón, a quienes están infectados por ese virus les interesa poco o nada la construcción del Partido, su formación teórica, su liderazgo político revolucionario, su capacitación “intelectual y moral” en palabras de Mariátegui. No hay que confundir espontaneidad, que se da en las masas, con espontaneismo, que explica una desviación ideológica y política en el seno del Partido.

26. El IX Congreso convoca a todo el Partido a rectificar en serio y en profundidad ambas desviaciones desde la posición, punto de vista y actitud marxista leninista y mariateguista, partiendo en todo momento de las condiciones concretas del país, de tiempo y lugar, de la línea de masas, de la línea general del Partido, sin dejar de afianzar siempre y en todo instante su relación de uña y carne con las masas y sus organizaciones naturales. El espontaneismo economicista es negativo, y lo es también el electorerismo, porque, al final, ambos llevan agua al mismo molino: refuerzan al sistema dominante y socavan las potencialidades revolucionarias del pueblo. El gobierno regional que el Partido y el MAS ganaron en Cajamarca, por ejemplo, apenas instalado se convirtió en el gobierno de Santos y sus amigos, con el partido como comparsa y con las rondas campesinas como instrumentos de manipulación. Terminó siendo el gobierno de una camarilla que se autoproclama radical sin serlo. El balance final de dos períodos de gobierno regional es funesto si se separa la gesta campesina en el caso Conga. Se gobernó de espaldas a los campesinos, la corrupción los marca de cuerpo entero, su incapacidad es inocultable, su fracaso para enfrentar la pobreza y promover una alternativa de cambio en la región, es un hecho verificable. No puede mostrar un solo caso de éxito importante. En este y otros casos se gobernó igual o peor que la derecha,



arrastrando consigo la destrucción de la organización política y el descrédito del proyecto político que decían representar. Sacando lecciones debemos admitir que faltó claridad, fortaleza partidaria, vigilancia y disciplina, que permitieran afianzar el rol dirigente del Partido y la subordinación de los militantes electos al proyecto que representa al servicio del pueblo. Ninguna forma de caudillismo es tolerable porque es la negación misma del espíritu colectivista y democrático que caracteriza al Partido. La expulsión de Santos, Porfirio Medina y otros de las filas del Partido apenas instalado el segundo gobierno, fue correcta, necesaria e impostergable.

27. En esa lógica, la revolución y el socialismo devienen asunto de las calendas griegas, mientras el presente se limita a cómo nos acomodamos a las reglas de juego sindical, electoral o de cualquier otra índole, pues el medio se convierte en fin, los intereses generales del proletariado y el pueblo se subsumen en las tareas parciales de hoy o se subordinan a los intereses personales o de grupo. Decenas de experiencias ilustran cómo se desperdician extraordinarias oportunidades que hubieran permitido construir un Partido Comunista solvente, fuerte, influyente y una izquierda ejemplar, duradera, unida, prestigiada, que se ganaran la confianza y el respaldo del pueblo. La fragmentación de hoy, las frustraciones que los acompaña, es el precio que se paga por esos desaciertos que comienzan con el derrumbe de Izquierda Unida. Se puede llegar a la misma conclusión al abordar la suerte del movimiento sindical y popular, que requiere, como veremos más adelante, un reordenamiento integral a la luz de las nuevas condiciones de la lucha de clases y el desarrollo de la tecnología. Investigaciones recientes indican que en 2030 el 40 por ciento de los trabajos actuales habrán desaparecido como consecuencia del desempleo causado por la tecnología y la robotización. Las condiciones en que se encuentra el proletariado de hoy y el de mañana no son ni serán iguales al proletariado del siglo pasado. Este solo dato debe obligarnos a repensar cómo actuar en las nuevas condiciones a la que nos enfrentamos.



28. La lucha por la revolución y el socialismo, razón de ser del Partido y de nuestra condición comunista, es una totalidad. Lo es también el capitalismo como sistema económico y social, como estructura de poder político, como ideología, cultura y valores. Esa es la dimensión de la batalla en la que estamos empeñados. Sin embargo, con frecuencia se pierde de vista esa dimensión de la lucha de clases, del conflicto histórico entre socialismo y capitalismo que implica la imposibilidad de construir aquel edificio sobre las bases de este, en descomposición. Desde luego que la lucha por el cambio económico, social y cultural es compleja y contradictoria, con transiciones y aproximaciones determinadas por las condiciones objetivas y por la correlación de fuerzas nacional e internacional existentes en un momento dado. El capitalismo no desaparecerá de la noche a la mañana, ni el socialismo nacerá puro como Venus de las espumas del mar. Pero ese futuro que se aspira a construir debe echar sus raíces desde hoy, y el Partido es la herramienta que asume consciente y voluntariamente esa tarea histórica. Esto implica tener clara conciencia de lo que significa ser comunista, de los retos que conlleva y de las exigencias que obliga. La labor formativa del militante y la capacitación permanente de los cuadros, incluidos los dirigentes del Partido, debe ser una tarea de primer orden si se quiere hacer política comunista. Aquí también se necesita hacer reajustes de fondo corrigiendo estilos de trabajo que han demostrado insolvencia. Necesitamos contar con cuadros de alto nivel teórico, intelectual, moral y práctico, expertos en las diversas áreas de trabajo, que entienden y toman en serio los 8 conceptos fundamentales que definió el VIII Congreso, capaces de asumir liderazgo en las diversas facetas de la lucha política, ideológica, social, cultural, académica, profesional, administrativa, artística, étnica, de género, juvenil. En suma, que tienen claridad de la línea, programa y estilos de trabajo comunistas, que saben llevarlos a la práctica con energía, firmeza, iniciativa, creatividad y disciplina, siguiendo el ejemplo del fundador del Partido.



29. Pese a que se han tomado decisiones muy precisas en los congresos del Partido y en el Comité Central para corregir estilos de trabajo erróneos, los logros alcanzados son todavía limitados. Aquí también nos topamos con el peso del formalismo, y los resultados están a la vista. Es indispensable volver a los mismos temas, esta vez con la firme determinación de enfrentarlos y superarlos como requisito obligado para hacer realidad el partido revolucionario de masas, construir puntos de apoyo político y de masas del Partido, avanzar con fuerza en la lucha ideológica y cultural con la derecha neoliberal y conservadora, y contribuir a la unidad de la izquierda y el movimiento popular. Entre estos estilos tenemos: el burocratismo en la labor de dirección y en la relación con las bases y las masas, opuesto al método principal de trabajo que es la línea de masas; el sectarismo dentro del Partido y fuera de él, que dificulta hacer realidad el trabajo unitario en diversos frentes de lucha; el subjetivismo en las relaciones internas que impide ver con objetividad las cosas, dejando de lado el principio marxista de partir de los hechos; el empirismo, que absolutiza la experiencia práctica mientras menosprecia la teoría, la investigación, el estudio; el liberalismo ideológico, que alimenta el menosprecio o subestimación de la organización y la disciplina, del centralismo democrático. Mucho de lo expresado tiene que ver con las deficiencias en la labor formativa del militante y la capacitación imperfecta de los cuadros y dirigentes, que es lo que hay que emprender con decisión.
30. El VIII Congreso, partiendo de una evaluación reflexiva de las condiciones objetivas y subjetivas, de las potencialidades favorables para el desarrollo del Partido, nos convocó a iniciar la marcha para, paso a paso pero con firmeza, hacer realidad el partido revolucionario de masas. El camino a seguir no era fácil. El mayor obstáculo se encontraba en nuestras propias filas expresado en métodos de trabajo erróneos que fueron sedimentando en el Partido hasta convertirse en una costra dura de vencer. Entre ellos “hacer política” entre cuatro paredes, herencia del pasado izquierdista



y clandestinista, en lugar de un posicionamiento abierto de cara a las masas, que afirmara su identidad, garantizara un contacto vivo con los trabajadores y el pueblo, fortaleciera la moral de lucha generando liderazgos comunistas en la sociedad. Las nuevas condiciones de crisis y descomposición del neoliberalismo hundido en la corrupción, así como la recuperación lenta pero sostenida de la influencia de las ideas de izquierda y socialistas, indican que ha llegado el momento para lanzarse a la tarea de ampliar el espacio de influencia del Partido y su periferia en los sectores populares, entre los trabajadores, la intelectualidad, la juventud, la mujer, las comunidades étnicas, los pequeños empresarios. Partido comunista que no crece, renueva y cualifica, se estanca. Las condiciones son inmejorables para sentar las bases del partido revolucionario de masas, irradiar su influencia en amplios sectores del pueblo, ingresar con fuerza desde nuestra opción socialista, democrática y patriótica, en el amplio escenario de la lucha política. La despolitización y la desconfianza de la población en los partidos políticos es transitoria. Necesitamos recuperar su entusiasmo en la política, en la izquierda, en el socialismo. Esta batalla se gana con una firme lucha de ideas, con el ejemplo, con la acción política persistente en el seno de las masas siempre que se parta de sus condiciones concretas, trabajando con iniciativa y creatividad, haciendo propaganda del programa, las políticas y la táctica del Partido, generando liderazgos en todos los escenarios de lucha. En otras palabras, haciendo política comunista con y desde las masas populares ¡Capacítate, sé honesto y accesible si quieres que te escuchen! ¡Ponte al frente si quieres que te sigan! ¡Sé el ejemplo si quieres que te respeten! Dicho de otro modo: pon en práctica, con audacia, la consigna: ¡A las bases, a las masas, a la acción política! Persiste siempre en la tradición hermosa que tiene el Partido: ¡Todo con las masas, nada sin ellas!

31. En la batalla por la unidad de pensamiento y acción de los comunistas cobra un rol de primer orden asimilar el pensamiento marxista creador, los estilos y métodos de trabajo, el espíritu par-



tidista, la actitud abierta a lo nuevo y en desarrollo, la honestidad a toda prueba, la confianza en los trabajadores y el pueblo, el ejemplo de vida y lucha del Amauta José Carlos Mariátegui. Entender, como lo expresó reiteradamente, que “el hombre no puede marchar sin una fe porque no tener una fe es no tener una meta”. Este es un mandato del VII y VIII Congresos que no se ha tomado con la fuerza del caso, hecho que constituye un serio error que debemos corregir sin falta. Seguir el camino de Mariátegui significa continuar su espíritu creador ajeno a toda forma de dogmatismo o empirismo, educar a las nuevas generaciones en su ejemplo como intelectual, organizador, propagandista, su sentido ético y al mismo tiempo práctico y heroico de asumir la política revolucionaria. Persistir en su firmeza defendiendo los principios sin perder de vista, por ello, la necesaria flexibilidad táctica. Perseverar en su estilo de unir pensamiento y acción, en su confianza y valoración de las masas como sujetos de la revolución y el socialismo. Entender que Mariátegui representa el resurgimiento de los valores fundamentales de nuestra peruanidad y la puerta abierta al futuro que soñamos. Hacer nuestra la consigna del Amauta: ¡Trabajar, estudiar, meditar!

32. Resumiendo la experiencia del Partido el VIII Congreso sintetizó su sabiduría colectiva en lo que se definió como “Conceptos fundamentales que enriquecen el pensamiento del Partido”. Estudiarlos, ponerlos en práctica, desarrollarlos y enriquecerlos a la luz de la experiencia concreta, es una tarea de fundamental importancia. El pensamiento colectivo del Partido y su disposición para ponerlo en práctica es la base de la unidad partidaria y de su capacidad de dirección política. De haberlo entendido así, estos ocho conceptos debidamente asimilados hubiesen permitido fortalecer la base teórica del Partido, facilitando la superación de errores y deficiencias ya criticados; y, al mismo tiempo, una puerta de entrada para estudiar el marxismo leninismo con espíritu creador.



33. El VII Congreso aprobó el Programa máximo y mínimo del Partido, que rige hasta el presente. Definió también el curso general de la revolución peruana como un proceso por etapas e ininterrumpido, ratificando la vigencia de la revolución democrática y anti-imperialista. Siendo una herramienta fundamental para la construcción del Partido y para su orientación política, en los hechos no fue tomado en cuenta con la fuerza del caso, de tal modo que su conocimiento y comprensión por la militancia es insuficiente, y en determinados casos incluso desconocido. Aprobado a fines del año 2000, conserva su fuerza argumental y debe convertirse en material de estudio obligatorio. El Manifiesto que aprobó el VIII Congreso es otro documento que contribuye positivamente en esta tarea, yendo a un terreno más concreto. Sin embargo, como la situación del mundo y el país está en constante cambio, obligando a nuevas respuestas, es conveniente convocar a una Conferencia Programática que actualice sus contenidos y lleve a un estudio y debate profundo de todo el Partido. Cabe señalar que entre la política del Nuevo Curso y el Programa no existe contradicción alguna, sino que entiende aquella como propuesta en una circunstancia concreta: de hegemonía neoliberal.
34. La estrategia política del Partido para el período hegemonizado por el proyecto neoliberal se condensa en la política del Nuevo Curso. De acuerdo con ella: “son indispensables: 1) Tomar en cuenta la realidad concreta del país, el movimiento de las clases sociales y la correlación de fuerzas y de clase; 2) la noción de estrategia y táctica y su concatenación dialéctica; 3) el concepto de transición y su vinculación con las fases o etapas de la revolución; 4) el problema de la hegemonía; 5) la política de alianzas que corresponde en estas condiciones particulares”. Más adelante, a la idea de “transición” se agregó el concepto “aproximación”: “Entendemos por transición la presencia de fases y aproximaciones al objetivo estratégico que nos proponemos alcanzar, determinadas por las condiciones reales y la correlación de fuerzas existentes y por la necesidad de ensanchar el campo de acción a fin de desarro-



- llar incesantemente las fuerzas de la revolución”. Su importancia y potencialidad política está fuera de toda duda. Así lo entiende hoy el Partido, pero no fue así en los pasados años cuando fue formulada incluyendo sus 4 pilares básicos: proyecto nacional, nueva república, nueva constitución, gobierno democrático, patriótico, de regeneración moral y ancha base social. El gran problema de la izquierda en general tiene que ver con la falta de una alternativa coherente e integral al neoliberalismo. Y si la tiene, su incapacidad para explicarla a las masas populares y llevarla a la práctica. El Partido debe persistir con firmeza en la estrategia del Nuevo Curso, enriquecer su contenido en todos los aspectos sin perder de vista su relación dialéctica con la lucha por el socialismo, convertirla en la alternativa de la izquierda y del pueblo peruano frente al proyecto neoliberal en crisis.
35. Con el propósito de ordenar el trabajo del Partido, darle un rumbo claro y determinar las tareas y sus prioridades, se aprobó el Plan quinquenal 2011-2016. Mirado desde la perspectiva que da el tiempo, se puede concluir que pecó de subjetividad pues no toma en cuenta la situación del Partido y se propone tareas mayores a su capacidad. Este es un error a corregir. Sin embargo, hay que señalar también que no se hicieron los esfuerzos necesarios para su implementación, pudiendo en el camino corregir los errores o deficiencias detectados. Una vez más el formalismo: decisiones que no se cumplen porque falta determinación para llevarlas a la práctica. A ello hay que sumar métodos de dirección artesanos, así como el debilitamiento de la disciplina comunista y el seguimiento riguroso de la tarea. La planificación del trabajo es importante, pues es la mejor manera de aprovechar las potencialidades disponibles. Debemos insistir en ella sacando lecciones de la experiencia, convencidos de que plan que se aprueba debe ser llevado a la práctica cueste lo que cueste y evaluar su éxito por los resultados alcanzados.



36. Se ha descuidado el cumplimiento estricto del centralismo democrático y la disciplina partidaria, resintiéndose su institucionalidad. La democracia interna no se despliega con la fuerza del caso. Se necesita promover una mayor participación y capacidad de control de las bases. No muchos comités funcionan como verdaderos organismos de dirección política. Las células adolecen de dinamismo y poco enraizamiento en las masas. Lo que explica el crecimiento lento de la militancia y la insuficiente cualificación de sus integrantes. Situación explicable allí donde el sistema de organización no funciona como corresponde, la dirección colectiva está debilitada y el contingente de cuadros es poco numeroso. Esta situación no debe continuar más. Para ello requerimos fortalecer el sistema orgánico del Partido, perfeccionar la labor de los comités, hacer obligatoria y activa la militancia celular, la acción política y de masas de cada uno de sus integrantes. Implica fortalecer el centralismo democrático debidamente entendido, vigorizar la disciplina partidaria, elevar la motivación y el compromiso con la causa socialista, que es la más noble y elevada de la humanidad.
37. Los errores y deficiencias señalados confirman problemas relacionados con el insuficiente trabajo ideológico, político, organizativo. La labor formativa del militante en el espíritu creador propio del marxismo leninismo, del cual José Carlos Mariátegui es un representante ejemplar. Nunca serán suficientes la experiencia o el sentido común. Se necesita contar con dirigentes con mentalidad estratégica, manejo táctico y solvencia teórica y cultural, conocedores de la realidad del país, con capacidad de liderazgo en sus respectivas esferas de trabajo y con vínculos fuertes con el pueblo y las bases. Hay que entender que la batalla por un "mundo nuevo" nos colocará siempre frente al poderío de las fuerzas conservadoras y de derecha que defenderán sus intereses y privilegios con todas las armas a su favor, incluyendo el uso de la corrupción, la manipulación, la adulación, el divisionismo. El Partido no puede descuidar, en ninguno de los niveles de su estructura, comenzando por el militante que se incorpora, la labor ideológica, incluido los estilos de trabajo y la moral comunista.



38. Para desplegar la lucha política con iniciativa en el seno de los trabajadores y el pueblo es indispensable contar con políticas específicas, propuestas concretas, producto del estudio y conocimiento de cada realidad, sin las cuales se corre el riesgo de la generalidad. En este aspecto debemos admitir que tenemos muchos vacíos que es indispensable tomar en cuenta y resolver por parte del Comité Central que elegirá el IX Congreso. Esta tarea exige contar con equipos especializados, un mayor trabajo entre la juventud y la intelectualidad, con profesionales expertos no sólo para proponer alternativas sino también con capacidad para la gobernanza donde quiera que se acceda a esferas de gobierno local, regional o nacional. El concepto de prepararse para gobernar parte de esta premisa: el papel de oposición es importante pero no suficiente; se requiere también, y principalmente, capacidad de ser alternativa en todos los terrenos, capacidad de gobernanza eficiente, visión estratégica, honestidad intachable, confianza en las masas, de prepararse para responder a cada problema concreto, de resolver el cómo hacer en las diversas esferas del quehacer partidario. Se peca muchas veces de generalidad, pero se descuida lo concreto, el cómo analizar, resolver y hacer bien las cosas.
39. Estamos obligados a reconocer el debilitamiento del trabajo del Partido entre las masas y en la organización sindical, popular, étnica, de género, juvenil. Es verdad que nos encontramos en un período de reflujo y fragmentación del movimiento popular, de confusión frente a la ofensiva desde el Estado y la derecha para disgregarlos, debilitar los sectores productivos mientras se expande el sector de servicios. El modelo capitalista neoliberal produce –porque es consustancial a él– una población mayoritaria de excluidos y marginados, que son los desempleados, los trabajadores informales, los desplazados, los pobres extremos, el lumpen en expansión. Pero también es cierto que no estamos respondiendo a las nuevas condiciones políticas, sociales, técnicas, con rapidez, iniciativa y creatividad, atezados por la persistencia de estilos y métodos de trabajo ya criticados. Esta situación debe cambiar



pues es una condición fundamental para hacer realidad el Nuevo Curso, ganar la hegemonía y dar pasos seguros en la construcción del partido revolucionario de masas. La clave es recuperar la línea de masas como línea fundamental de trabajo. Habernos desviado de ella nos ha traído consecuencias funestas. Masas pasivas, desencantadas o confundidas es el mejor escenario para perennizar la hegemonía de la derecha y el capital. En esta tarea adquirirá, con el correr de los días, un creciente protagonismo la Asamblea de los Pueblos, que debe recoger y continuar la rica experiencia de las Asambleas Populares que florecieron en la décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado, inseparable de la recuperación del movimiento sindical y popular en sus diversos componentes. Estamos convencidos que la crisis del proyecto neoliberal crea condiciones para un nuevo flujo de masas. Prepararnos con dedicación para responder correctamente a este reto es una responsabilidad que no debemos eludir ni descuidar.

40. La estrategia de las tres acumulaciones, que sintetiza uno de los conceptos básicos de la construcción del Partido, muchas veces sigue siendo enunciado en lugar de una manera de pensar y hacer de los comunistas. Diferentes entre sí, la lucha política, ideológico-cultural y de masas se complementan y retroalimentan como partes de un proyecto común. Considerados por separado, toda lucha que emprendamos no nos lleva a ninguna parte. Ensamblados y correctamente orientados representa una fuerza poderosa. Esta manera de pensar, holística, y esta manera de actuar, estratégico-táctica, debe convertirse en un método de trabajo fundamental del Partido, imposible de hacer realidad si se deja de lado la línea de masas y si se pierde de vista el objetivo y el rumbo estratégico.
41. Desde luego tenemos un partido que preserva sus ideales, su compromiso firme en la lucha por el socialismo, su convicción asentada en el marxismo leninismo y en el pensamiento y ejemplo mariateguista, y cuenta con una militancia que se mantiene leal a su proyecto histórico. Pero podemos ser más y lo seremos. Bien



miradas las cosas, se abren condiciones favorables para recuperar el terreno perdido. Dependerá de nosotros estar preparados para aprovechar la oportunidad o dejarla pasar. Pero hay que atreverse a nadar contra la corriente sacando ventaja de nuestros puntos fuertes, de los valores forjados a lo largo del tiempo, y superar con determinación errores, deficiencias, limitaciones, que obstruyen ese camino de avance.

42. Sacando lecciones de la experiencia vivida, en sus aspectos positivos y también negativos, de los valores forjados a lo largo del tiempo, con el propósito de superar errores y desviaciones, los cuadros y militantes del Partido deben reflexionar sobre la siguiente conclusión a que arribó el XII Pleno del Comité Central (enero de 1915): “Por su naturaleza y sus fines, el Partido Comunista necesita contar con dirigentes, cuadros y militantes con elevados ideales, con la pasión y confianza de sus integrantes, con la firme voluntad de innovar e innovarse a sí mismo, con la disposición de revelarse contra la inercia de la costumbre, la rutina y el formalismo, con la determinación de hacer política y actuar políticamente en todo instante. Por lo demás, las contradicciones entre lo correcto y lo erróneo, lo avanzado y atrasado, lo nuevo y lo viejo, estarán siempre presentes y no hay que descuidarlas”.



|| PANORAMA NACIONAL

43. El Perú de los últimos 28 años, desde el paquetazo que aplicó Fujimori, se ha movido en la órbita del proyecto neoliberal. La Constitución fujimorista de 1993, nacida del fraude 14 años después de aprobada la de 1979, la Carta más avanzada que ha tenido el país, obedecía a un fin preciso: dotar al proyecto neoliberal en marcha de una base que le diera legitimidad como de los instrumentos que favorecieran la privatización de las empresas del Estado, la desregulación laboral, en fin de todas las ventajas que necesitaba el capital para sus inversiones y maximizar su tasa de ganancia. Para hacer realidad este plan necesitaban contar con un gobierno adicto. Lo encontraron en el fuji-montesinismo y, más adelante, en los gobiernos que le sucedieron. El gobierno del Ingeniero Vizcarra continúa la misma senda, con una diferencia: promueve algunas reformas políticas y se abandera de la lucha contra la corrupción dejando intacto el proyecto neoliberal. Este proyecto es lo que une a la derecha neoliberal con prescindencia de sus intereses particulares. Tanto es así que toda ella hace suya la Constitución de 1993 mientras olvida la de 1979, que fue resultado de un consenso mayoritario.
44. El Perú de hoy no es el mismo de esos tiempos: no se encuentra devorado por una inflación aplastante ni el terror senderista y de Estado domina las calles y caminos. La modernidad de alguna manera se abre espacio. Otros son los problemas pendientes de solución y otro el ambiente político. Entonces contábamos con partidos políticos; hoy son membretes en subasta. Entonces había Estado, aunque luego lo desnaturalizaría Fujimori; hoy es un Estado subsidiario del mercado cuya descomposición hace evidente la corrupción, la crisis de sus instituciones, el poder de las mafias y la droga. Sin embargo, permanece intacto el modelo neoliberal que lo alimenta, fuente de esta descomposición moral y cultural, con



- visos de profundización. El argumento central que nos ofrecen es que desde hace 20 años nos encontramos en constante crecimiento, que lo valida. Ahora mismo, se dice, mientras América Latina crece 1,2 por ciento al año, el Perú bordea el 4 por ciento (el Perú crecerá en 2019 no más del 2.5 por ciento) y puede trepar unos puntos más si se mantiene el rumbo y se ajusta hacia abajo eliminando derechos conquistados por los trabajadores, profundizando reformas antilaborales, lo que nos permitiría ingresar en el círculo virtuoso de la competitividad, y, con un poco de suerte, ingresar a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (CCDE). Según el gran capital y sus representantes políticos, mediáticos e intelectuales, todo va bien, la democracia incluida. Hablar de cambio o nueva Constitución, insisten, nos llevará al desastre.
45. Bien miradas las cosas la realidad no es tan apetecible. Un organismo internacional que nada tiene de comunista, que depende de Naciones Unidas, examinando un cuarto de siglo de hegemonía neoliberal ha llegado a la conclusión de que “muestra señales de agotamiento”, “amenaza los recursos comunes y el bienestar de las generaciones futuras”, es “insostenible” (CEPAL, 2016). El caso del Perú no es distinto. Pocos son los que acumulan a expensas del recorte de los derechos de los trabajadores, de la precarización del trabajo y la destrucción sistemática de las organizaciones sociales. Pero no olvidemos que en la proximidad del Bicentenario de la República seguimos dependiendo del saqueo de nuestros recursos naturales. Penosa realidad cuando el mundo ingresa, a pasos agigantados, en la cuarta revolución industrial. Siempre la improvisación. Siempre el corto plazo. Siempre privilegios para pocos y riqueza concentrada. Siempre siguen perdiendo lo de abajo. Recuperemos el verdadero sentido de la palabra cambio, pues eso es lo que necesita el Perú y esa es la tarea a resolver: un cambio de verdad que permita fundar un Perú nuevo, una nueva república con patria, democracia, justicia social, desarrollo sostenible y derechos para todos.



46. El proyecto neoliberal se instaura con gran facilidad en el Perú por tres factores que supieron explotar sus promotores: la crisis desatada durante el primer gobierno de Alan García, con una inflación que superó 7000 por ciento y el empobrecimiento masivo de la población. En segundo lugar, la acción militar de Sendero Luminoso y el Estado, con todas sus implicancias de muertos, desaparecidos, destrucción económica, miedo colectivo. Tercero, el derrumbe de Izquierda Unida por graves errores de su conducción, que destruyó una alternativa desde la izquierda opuesta al proyecto neoliberal.
47. En el Perú el signo dominante es la privatización, incluyendo la democracia. Solo falta que privaticen el Estado, y en cierto modo ya lo está. Lo que se ve en estos tiempos de agitación, de pugnas por el control en la cúpula del poder, de instituciones fundamentales del Estado marcados por la corrupción, es apenas la punta del Iceberg. El Estado ha dejado de garantizar seguridad a la población permitiendo espacios de poder a la mafia y al crimen organizado. El VRAE es un ejemplo de espacio de poder privatizado donde el gobierno “reina, pero no gobierna”. Decir en el Perú partidos políticos, es una frase vacía, incluyendo la izquierda. No nos engañemos. Son mayormente rótulos electorales sin programa, ideología, organización, que negocian cupos o que se venden al mejor postor. Sobre esa base ¿de qué democracia hablamos y qué futuro auspicioso se puede esperar?
48. La educación, la salud, la seguridad social, el disfrute cultural, que deben ser derechos con igualdad de oportunidades para todos, han devenido mayormente negocio lucrativo, plataforma electoral, signo de poder, y en muchos casos bandera de mediocridad. El 50 por ciento de estudiantes que culminan su carrera profesional terminan en ocupaciones distintas para las que se prepararon o bien en la desocupación. El feminicidio es un claro síntoma de una sociedad enferma carente de valores, que el capitalismo ávido de lucro y siervo del mercado, engendra. No es, pues, suficiente el



- crecimiento, que en nuestro caso es también circunstancial y dependiente de factores externos. Tanto más si ese crecimiento va acompañado de concentración de la riqueza en pocas manos y se apoya en recursos naturales en un mundo donde el eje es hoy el conocimiento, la ciencia y la tecnología.
49. La crisis del Estado neoliberal es un dato real. El Estado mínimo que consagra la constitución fujimorista está en la base de la privatización y de la mercantilización de la sociedad peruana. El espectáculo de estos meses nos libera de comentarios. Ninguna de las instituciones del Estado cuenta con simpatía ciudadana y la democracia misma, ésta que se sufre día a día, no alcanza ni el 20 por ciento de respaldo. La crisis de la política también alcanza a los partidos políticos cuya credibilidad es mínima. Que todos los presidentes que gobernaron en los últimos 25 años bajo este modelo, con excepción del corto período del Dr. Paniagua, estén vinculados a la corrupción y alisten maletas para que descansen en cárceles doradas, dice mucho de la descomposición a que se ha llegado. El conflicto de poderes que enfrenta al legislativo con el ejecutivo trayéndose abajo al gobierno de Kuczinsky y amenazó repetir con el presidente Vizcarra; un Congreso colocado al servicio de las apetencias de un grupo marcado por la impunidad, la ineptitud y la corrupción; el desbarajuste originado en la Fiscalía de la Nación; la defenestración del Consejo Nacional de la Magistratura en pleno y hasta ahora irresuelto; la promulgación de leyes con nombre propio, indican a las claras la gravedad del cáncer que corroe al Estado y a la sociedad, que la causa de los problemas visibilizados es profunda, y que reformas parciales y sin concierto como la que votó el referéndum de diciembre o se proponen introducir más adelante, “cambiará algo para que nada cambie”. Contar con un Estado que asuma su función dirigente y ordenador, al servicio de la sociedad en lugar de grupos de poder, que defienda la soberanía nacional, promueva el desarrollo sostenible y la justicia social, eficiente, honesto y moderno, es una condición para enfrentar los retos del siglo XXI. El Estado neoliberal es precisamente lo



contrario y se ahoga en su propia salsa del “mercado primero”. La reforma profunda del Estado es una tarea fundamental a resolver, una de las razones de por qué es indispensable una nueva Constitución como soporte de una nueva república democrática, soberana, integrada, con justicia y regeneración moral.

50. La privatización desenfrenada que se inicia con Fujimori se ha extendido a todos los campos, incluyendo la educación, la salud, la seguridad social. Convertidos en negocio han perdido sentido social erosionando las bases de la sociedad y de los derechos de los ciudadanos. La igualdad ante la ley se ha convertido en desigualdad real entre peruanos. La educación, la salud, el trabajo de calidad es para pocos que pueden acceder a ellos, mientras que la inmensa mayoría de compatriotas carecen de esa oportunidad o son víctimas de la precarización del trabajo, de la desocupación. El mito de la propiedad privada con la menor regulación posible como fuerza dinamizadora del crecimiento y del “chorreo” consiguiente, no ha traído el desarrollo ofrecido y sí la concentración de la riqueza en pocas manos y la polarización social. La batalla por una escuela y salud de calidad, universal y gratuita, con seguridad social garantizada, está a la orden del día. Asimismo, la defensa de los derechos de los trabajadores, de las comunidades étnicas, de la mujer, de los jóvenes, de los jubilados, de las organizaciones culturales, vecinales. Para ello es indispensable reconstruir y dinamizar sus organismos naturales, fortalecer la CGTP, los sindicatos, las rondas campesinas, los frentes de defensa, y unirlos en una estructura de frente único: la Asamblea Nacional de los Pueblos. Sin unidad, centralización, coordinación y claridad de objetivos comunes, el pueblo peruano seguirá siendo pieza de maniobra de la derecha y el neoliberalismo. Además, no hay democracia real sin pueblo consciente, organizado, dispuesto a conquistar y defender sus derechos.



POLITICAS DEL PARTIDO PARA EL PERÍODO

51. El problema de fondo que arrastramos desde la Independencia, es la ausencia de una “clase dirigente” y la inexistencia de un proyecto de país capaz de señalar un norte y amalgamar la diversidad étnica, cultural, geográfica que somos. Nuestra marcha ha sido –sigue siendo– errática, sin estrategia, plan ni rumbo seguro, ni continuidad ni capacidad de integración, sometido siempre a dictados del exterior y de espaldas a nuestra realidad, y siempre también divididos y enfrentados, aún en los momentos más trágicos como ocurrió en la Guerra del Pacífico. Patrimonialismo, exclusión, dependencia, centralismo, democracia formal, son signos que nos acompañan hasta el presente. El caso penoso de Kuczinsky como peón de Estados Unidos en el tema de Venezuela, que continúa el presidente Vizcarra, es el ejemplo del servilismo de siempre. El nuestro es el reino del presentismo, de la improvisación, del “cuanto hay”, que una izquierda y un progresismo de verdad no pueden tolerar. Prepararse para gobernar significa, precisamente, estar capacitados política, programática, intelectual, moral y técnicamente para asumir las funciones rectoras del país y el cambio de rumbo que demanda el Perú, con todas las consecuencias, resistencias y amenazas que no dejarán de estar presentes desde el lado de una derecha conservadora y sus patrones del Norte. No está demás repetir lo que sostuvimos a principios de los noventa del siglo pasado al hacer el balance de la quiebra de Izquierda Unida, de la irrupción siniestra de Sendero Luminoso y de la ofensiva del proyecto neoliberal sacando ventaja de la bancarrota del gobierno de Alan García. Decíamos entonces y se puede repetir hoy con igual certidumbre: *“Ninguna sociedad garantizará desarrollo y progreso, bienestar y estabilidad, si no cuenta con una voluntad nacional cohesionada y con la creatividad y el ímpetu del pueblo movilizado en torno de un proyecto histórico que cree realizable. Solo los grandes ideales que coinciden con las aspiraciones pro-*



fundas de las masas populares y con las exigencias de su tiempo, que se nutren de su herencia cultural y sus valores nacionales fundamentales, que encuentran la clase y la fuerza dirigente capaz de plasmarlas, son capaces de realizar el milagro de la renovación y la transformación. Una sociedad fragmentada como es el Perú de hoy, y una clase dominante sin más capacidad de convocatoria que el lucro desmedido y el pragmatismo utilitarista, desarraigada de su realidad y su historia, entusiasmada por la limosna foránea antes que por su capacidad de realización, está condenada a reproducir las condiciones de atraso, miseria, ruina moral y dependencia". Esta es la dimensión de los problemas heredados y los de hoy, que estamos obligados a resolver si aspiramos a dar término a la "revolución frustrada" y realizar la "promesa aún no cumplida" de la Independencia, de la que habló Jorge Basadre. Es la única manera de ir más allá, al encuentro de las exigencias de nuestro tiempo.

52. El gobierno que presidió PPK no intentó modificar este cuadro de conjunto, sino continuar y profundizar el modelo neoliberal en crisis. Su conflicto con el fujimorismo fue más pedestre y primitivo: pugna en las alturas por cuotas de poder. Perdió la batalla y el fujimorismo parecía que tenía preparado el terreno para las elecciones del 2021, su objetivo estratégico. La instalación del ingeniero Vizcarra en el gobierno, su breve discurso de orden y su manejo posterior modificó de golpe este cuadro. Lo que parecía sólido se disolvió dando paso a un nuevo escenario que el referéndum consolidó. Que sea duradero o no es otro asunto, mientras el carnaval de la corrupción es el pan de todos los días. La detención de Keiko Fujimori, la corrida de García a la embajada uruguaya y más tarde su suicidio, las declaraciones esperadas de funcionarios de la empresa brasileña Odebrecht amenazando nuevos temblores, ocupan las primeras planas mientras los grandes problemas del país siguen pendientes de solución. Ganó el presidente su primera ficha. ¿Cuáles son las otras? El panorama no está claro dentro ni fuera del país, más allá del alineamiento oficial con la "profun-



dización" del modelo. Por el momento, el referéndum ha parado el ímpetu por una nueva Constitución y ha dejado en el aire la exigencia de cierre del Congreso. Para el gobierno lo más urgente es volver, en la medida de lo posible, a la normalidad, mientras se preparan mejores condiciones para ciertas reformas políticas y algunos gestos que relajen las tensiones en los dos últimos años que le quedan. Es decir, la crisis política y su complemento moral se ha manejado con un saldo favorable para la derecha, mientras la izquierda se quedó en el margen, olvidando que son precisamente las crisis su escenario natural.

53. En la coyuntura el factor dominante sigue siendo la pobreza, la exclusión, la corrupción, la violencia en todas sus expresiones, la impunidad, la incertidumbre política. La cosecha que dejó el Referéndum de diciembre tiene dos aspectos: de un lado, los dividendos políticos que reforzaron transitoriamente la imagen presidencial, mientras neutralizaba la exigencia de elecciones adelantadas para el Congreso y nueva Constitución. Todo indica que la saga iniciada por Fujimori padre va llegando a su fin. La mayoría fujimorista en el Congreso es cada vez más frágil y su futuro como partido político está en salmuera. A su vez, el presidente carece de respaldo partidario y de bancada propia en el Congreso. Pero nada de esto es seguro. Lo que queda claro es que ingresamos en un período de reordenamiento de las fuerzas políticas de derecha e izquierda, donde nada está claro ni es definitivo, y donde la coyuntura y el reacomodo cortoplacista sigue dominando en un país que requiere un cambio de rumbo. El Bicentenario se merece otro escenario. ¿Estará preparada la izquierda para protagonizarlo? ¿Volveremos a otra frustración como la que representó el ollantismo? ¿Continuará la fragmentación de la izquierda y el movimiento popular alimentada por apetencias personales o de grupo, o se abrirá paso una visión de proyecto y de unidad en torno de él? En lo que concierne al Partido, debe prepararse seriamente, tomar la iniciativa, trabajar con madurez por la unidad y, al mismo tiempo, desarrollar con audacia sus propias fuerzas. La década que se



avecina será altamente conflictiva, con grandes oportunidades y también riesgos, que hay que entender y saber manejar.

54. Los tiempos que vienen no serán tranquilos. La calma es transitoria y el descontento y la indignación se abrirán paso más temprano que tarde. Cambio de verdad o continuismo neoliberal seguirá siendo la línea divisoria. La batalla contra la corrupción apenas comienza. La población es víctima de una violencia que no cesa de crecer. El miedo aumenta mientras el Estado es cada vez más impotente para asegurar seguridad a la población. La economía peruana se encuentra en declive. Se anunció un crecimiento de 4 por ciento, y en realidad no se alcanzará 2.5 por ciento. Se incrementa la pobreza, se extiende el trabajo precario, se cierran los pequeños negocios, crece el contingente de desocupados, disminuye el consumo. Cada vez más el país depende de sus materias primas como el resto de América Latina. El resultado es sobradamente conocido. Desde el otro lado, el pueblo se indigna, se moviliza, exige cambios de verdad, pero sus luchas no tienen continuidad, no responden a un plan articulado, no cuentan con una dirección centralizada. Sobra indignación, falta claridad de rumbo. Sobra pueblo descontento, sigue haciendo falta el partido y el liderazgo que señale el camino y gane su confianza. Por eso, así como surgen como hongos a la primera lluvia, apenas llega el sol se desvanecen. Confianza, organización, unidad, proyecto, iniciativa política, son palabras clave, la condición para modificar la correlación de fuerzas a favor del cambio. Pero ganar confianza requiere constancia, capacidad de convencimiento, claridad de alternativas que aún no aparecen, aprovechamiento inteligente de las redes sociales. Sólo la unidad más amplia, madura, confiable, puede permitirlo. La fragmentación es el seguro a la derrota, y aún ganando no podrá resistir la contraofensiva de la derecha.
55. Cambio de rumbo o continuismo seguirán marcando, a lo largo del período, la dinámica de la lucha de clases. La derecha, en cualquiera de sus expresiones, defenderá, en su integridad el proyecto



neoliberal y su continuidad, incluyendo la Carta de 1993. Acerca de este tema no debería existir ninguna confusión. Pueden proponer reformas, como es el caso del Referéndum de diciembre pasado, pero no alteran el núcleo del proyecto. Por esa razón no aceptarán fácilmente un gobierno de izquierda, menos una nueva Constitución. Situación que explica la campaña mediática iniciada para desacreditar a la izquierda, confundir a la opinión pública e impedir el surgimiento de una alternativa desde el lado popular. El antichavismo encierra también una campaña anti izquierda bien pensada. El objetivo: desacreditarla como opción de gobierno válida, aislarla de los sectores medios y separarla del movimiento popular. Kuczinsky cuando vio amenazado su paso a la segunda vuelta, disparó contra Verónica Mendoza calificativos como “chavista”, “terrorista”, “comunista”. Esta vez no será la excepción. No solo es el recurso al miedo para paralizar o desacreditar al adversario; es también un mecanismo de satanización para intimidar a la población y para justificar la vocación autoritaria intrínseca a la derecha peruana.

56. Los defensores del proyecto neoliberal no se detienen en su propuesta económica de un mercado “puro” y “perfecto” fundado en la desregulación financiera, comercial, laboral, en la privatización o en la subordinación del Estado al mercado. Es integral: ideológica, política, cultural, social, psicológica, mediática, desenfundada o sutil, coercitiva o encubierta de legalidad. Los ejemplos están a la vista. Pese a la crisis en que se debate, su hegemonía sigue siendo determinante y sus consecuencias pueden verse en la atomización del movimiento social; en el sentido común individualista, utilitario, consumista, que ha construido; en la devaluación del Estado y su rol social en beneficio de la privatización y la ley del más fuerte; en la mercantilización de la política, de la democracia, de la cultura, de la educación y la salud, en suma, de la condición humana. Hoy todo se compra y vende en el mercado, también candidaturas y votos.



57. A un proyecto con las características señaladas solo se le puede oponer otro proyecto alternativo también integral, que es lo que sigue estando ausente en la izquierda peruana. En nuestra opinión el Nuevo Curso responde precisamente a esta realidad, que no es estanca, que se encuentra en movimiento y alimenta la dinámica de la lucha de clases que afecta al país en su conjunto. La característica básica de la izquierda y el movimiento popular es la dispersión, la debilidad de sus estructuras, la ausencia de una propuesta unificadora, la visión fragmentaria de la realidad. Esta situación no coincide con sus potencialidades reales ni responde a la dinámica de los retos que tiene por delante. Todo lo demás puede ser construido sobre esa base, incluyendo la dinamización de las organizaciones sindicales y populares. Los éxitos electorales logrados en algunas regiones del país en las elecciones de octubre pasado, abonan a su favor siempre que los gobiernos regionales en funciones se conduzcan con responsabilidad. Implica, asimismo, fortalecer y dinamizar los sindicatos, las organizaciones étnicas, de género, ambientales, de democracia directa, barriales, culturales, juveniles, deportivos, a los pequeños y medianos empresarios, a los frentes de masas.
58. En este contexto la batalla por una nueva Constitución y por una nueva república es de importancia decisiva. En ellas se condensa el proyecto de país democrático, soberano, con justicia social y regeneración moral, la nueva institucionalidad construida desde el pueblo con un Estado dirigente, inclusivo, multiétnico, con economía plural. Esta no es una lucha de corto plazo, tampoco de fácil solución. Sus adversarios son poderosos, pero también es poderosa la inquietud de millones de peruanos que exigen cambio de rumbo y representación. Las elecciones de 2021 pueden convertirse en un punto de viraje importante si se entiende la oportunidad que se abre, el cansancio y descontento frente a sucesivos gobiernos de orientación neoliberal corruptos, y se cuenta con el potencial humano necesario. Ser gobierno es una aspiración correcta y necesaria para el cambio de rumbo que se espera alcanzar. Pero es



- aún más importante estar preparados para gobernar de una nueva manera, contar con la fuerza que lo garantice y estar preparados para responder a la contraofensiva de la derecha que llegará, inevitablemente, si antes no logra descomponer desde dentro las fuerzas del cambio.
59. La fortaleza del proyecto neoliberal no hay que buscarla en sus resultados, que, como hemos visto, son magros. La corrupción, por ejemplo, que data desde los orígenes de la república, adquiere las dimensiones que tiene con el neoliberalismo que convierte el Estado en botín y la política en el medio para conseguirlo. Hoy no tenemos partidos políticos en el sentido del concepto; tenemos negocios y rótulos legales para acceder al Estado y sus instituciones. El patrimonialismo sigue vivo y coleando. La hegemonía del neoliberalismo se asienta en su dominio ideológico y mediático y en la capacidad que han tenido sus representantes para fragmentar y subordinar a la oposición de izquierda y popular. La Constitución de 1993 fue cuestionada abiertamente por partidos de derecha como el APRA y el PPC. Hoy son sus defensores a ultranza. La legislación electoral está hecha para impedir la conformación de partidos políticos con institucionalidad y alienta el transfuguismo. De donde resulta que sin unidad, la más amplia posible, aun teniendo éxito electoral no estará garantizado el cumplimiento del programa mínimo, pues la política se decide de acuerdo a la correlación de fuerzas real existente.
60. Lo que tenemos a la vista y que puede significar un impacto inesperado en el escenario político próximo, son las elecciones de 2021, año del Bicentenario de la república. Que este suceso pudiera precipitar acontecimientos, es una cuestión posible que hay que mirar con mucha atención y estar preparados para esos nuevos escenarios. Pero, por el momento, lo concreto es concreto. Como solía decir Lenin: “análisis concreto de la situación concreta”. Si la derecha neoliberal tiene sus ventajas, no puede evitar puntos débiles. Hay cansancio y descontento en la sociedad. Se debilita la con-



fianza en el proyecto neoliberal. La cháchara del crecimiento ya no convence. Se siente el peso de la corrupción, de la inseguridad, de la pérdida de derechos, del trabajo precario. Es notoria sus expectativas de cambio, aunque no está claro cuáles serían, aparte de la corrupción, la inseguridad y la violencia de género. La izquierda puede empatar con este estado de ánimo, canalizarlo, organizarlo. Es una posibilidad y es también una oportunidad. Pero tiene que madurar, darse cuenta del reto que representa, aprender a mirar con visión de país y más allá de su espíritu de aldea, entender que la confianza se gana y no llega de regalo. Somos parte de esa izquierda, con sus problemas y sus virtudes.

61. El problema de fondo, el parteaguas del período se resume en pocas frases: camino al Bicentenario ¡Cambio de rumbo o continuismo neoliberal! ¡Un solo frente, un solo programa, un solo candidato/a! ¡Gran unidad de las izquierdas, el movimiento popular y el progresismo, o fragmentación y derrota! La inmensa mayoría de peruanos no pertenece a ningún partido político ni tiene interés en la política. Esa es la masa en disputa con la derecha neoliberal, también con los representantes de un centro político que terminara haciendo más de lo mismo. El Partido Comunista del Perú – Patria Roja trabajará con franqueza, honestidad y espíritu amplio para hacer viable este esfuerzo unitario. Pero ello exige seriedad, madurez, amplitud de miras, compromiso con el proyecto colectivamente asumido. Entenderlo, además, abierto al amplio espacio popular, democrático y progresista. Una unidad viable y duradera solo será posible en torno de un proyecto común y un liderazgo que lo represente. Esta es una tarea que no espera.
62. Con relación al gobierno que preside el presidente Vizcarra, la posición del Partido es clara: la coincidencia en la lucha contra la corrupción, cuyo desenlace se verá más adelante, no puede ocultar el hecho concreto de su filiación neoliberal. Su conflicto con el fujimorismo después de la defenestración de PPK, lo obligó a reajustar su estrategia y sus planes. El Referéndum de diciembre



es una demostración de ello. Al mismo tiempo que refuerza su compromiso con la Constitución del 93, necesita construir un espacio de estabilidad y orden mientras dure su gestión. Derrotado el fujimorismo y debilitada su mayoría parlamentaria, encuentra el escenario apropiado para ello. Pero también desaparece el pretexto que necesitaba para posicionarse en el imaginario público. Al carecer de partido político y bancada propia, necesita recurrir a métodos populistas para sostenerse, y eso es lo que viene haciendo. Con ello ha logrado algunos éxitos: primero, arrinconar al fujimorismo; segundo, ha ganado en el imaginario popular el rol de abanderado de la lucha contra la corrupción; tercero, su éxito más importante: neutralizar la radicalización popular que exigía nueva Constitución. Sin embargo, la calma chicha oculta vientos cargados de tensión que pueden agitar las aguas. Ninguna confianza en el gobierno del presidente Vizcarra, lucha sin tregua contra políticas que violentan la soberanía nacional y los derechos de los trabajadores.

63. La política no debe ser ajena a la inmensa mayoría de peruanos, en especial a los trabajadores, a la juventud, a la mujer, a la intelectualidad, a las comunidades étnicas. Recuperar su confianza en la política que representa la izquierda es de fundamental importancia. Por eso mismo la urgencia de contar con una plataforma común que ayude a vencer la dispersión actual. Un cambio de rumbo como el que proponemos sería inviable sin la participación de los trabajadores organizados. Saludamos la convocatoria a la Asamblea Nacional de los pueblos, y esperamos se consolide como un actor clave en la batalla por un cambio de rumbo en el país.
64. El cambio constitucional pasa a ser la tarea más importante a lo largo del periodo. La Constitución de 1993, nacida del fraude, ha caducado rápidamente. Pero una nueva Constitución carecería de sentido si no se ajustara a un proyecto de país, el que no se ha podido o querido plasmar hasta el presente. Ese proyecto es la nueva república que hay que fundar devolviéndole al Estado su rol pro-



tagónico, como expresión de la voluntad soberana del pueblo. La Constitución de 1979 puede facilitar aportes importantes, pues no todo será creado. La izquierda debe encabezar un vasto movimiento cívico por un cambio constitucional y construir una correlación de fuerzas que lo garantice. Ganar el imaginario popular, movilizarlo y organizarlo, es la tarea de orden.

65. Desde nuestro punto de vista la política no se agota con las elecciones ni en sus resultados concretos. Asumimos el criterio que José Carlos Mariátegui tiene al respecto: “La política se ennoblece, se dignifica, se eleva cuando es revolucionaria” y es, al mismo tiempo la “conquista del pan, la conquista de la belleza, del arte, del pensamiento y de todas las complacencias del espíritu”. Esta dimensión heroica de la vida y de la política es lo que nos hace distintos, lo que preanuncia en cada una de nuestras acciones el futuro socialista que soñamos. Entonces la política no es la rapiña del erario público o la satisfacción de la vanidad, sino servicio al pueblo, a la humanidad, a nuestra condición de seres pensantes en sana convivencia con su medio ambiente. Solo entonces tendremos claras las fronteras con la corrupción, el caudillismo, la ineptitud o el uso despótico del Poder. Al asumir las tareas de hoy, de llevarlas a sus niveles más altos, trabajamos simultáneamente para dar un paso hacia adelante. Por eso la política revolucionaria es un proceso constante de acumulación de fuerzas, de abrir trocha y aprender siempre. Cuando se pierde de vista esta dialéctica de las cosas, viene el conformismo, se abre paso la rutina, se oxidan el entusiasmo y la pasión revolucionaria.
66. Conviene recordar una decisión importante del VIII Congreso: “La unidad que proponemos exige de los comunistas no sólo tener la razón y métodos apropiados para resolver las diferencias; requiere, además, tener fuerza e influencia reales: política, social, cultural, liderazgo reconocido, capacidad de conducción y gobierno, calidad intelectual y moral. La hegemonía no se construye en base a retaceos y negociaciones, sino con un trabajo paciente,



profundo, sistemático entre las masas populares; no se impone, se gana con la confianza y el respeto de la gente; se forja con la aceptación del pueblo a una dirección (y liderazgo) correcta, justa, honesta, leal, probada en la lucha y en la práctica cotidiana”. Mejor no se puede decir.

67. Trabajar por la unidad más amplia no significa descuidar o debilitar la construcción del Partido. Contar con un partido comunista influyente, arraigado en las masas, con estructura organizada nacionalmente y con cuadros calificados, es de fundamental importancia. Partido y frente político se complementan, no se excluyen. A mayor fortaleza del Partido será también mayor su aporte a la unidad de la izquierda. Un frente político potenciado, con influencia nacional, ayudará, a su vez, al crecimiento de los partidos que lo integran. Esta relación dialéctica entre partido y frente político debe ser entendida. Con ello evitaremos errores que pagamos caro en el pasado.



LA TÁCTICA DEL PARTIDO PARA EL PERÍODO

68. La determinación de la táctica tiene una importancia fundamental para la acción política del Partido en el período. Definido el objetivo estratégico como la gran unidad para el gran cambio en cuyo vértice se ubica la nueva república y la nueva Constitución democrática, que cierre el capítulo del neoliberalismo y lo que este representa, necesitamos establecer los pasos que nos lleven a ese objetivo y nos permita, junto a las fuerzas de izquierda, populares y progresistas, hacerlo realidad. Una de las debilidades fundamentales del marxismo peruano posterior a Mariátegui reside precisamente en su incompetencia en el manejo de la estrategia y la táctica, y como consecuencia de ello la marcha errática de la izquierda y el movimiento popular. La ausencia de unidad en la izquierda tiene mucho que ver con este problema, pues domina lo coyuntural, los intereses parciales en lugar de un proyecto que incorpore todos ellos y ubique, con precisión, la contradicción principal a resolver, al enemigo principal y las tareas fundamentales. Desde luego que hay táctica y táctica, de acuerdo con cada situación concreta. En este caso nos estamos refiriendo a la táctica política para los próximos tres años, cuya permanencia o movilidad dependerá de cómo se presente el escenario político.
69. La tendencia que marcará la lucha de clases el Perú de los próximos años, no será de estabilidad, sino de tensión y redefinición de fuerzas políticas, ideológicas, sociales. La crisis del neoliberalismo y del Estado neoliberal, la descomposición moral que ha engendrado, su imposibilidad de abrir espacio al desarrollo sostenible, de resolver los problemas sociales en crecimiento, y ante las dificultades que atenazan al imperio norteamericano, llevará a que sus sectores más conservadores y reaccionarios busquen salidas autoritarias y hagan del anticomunismo su bandera dema-



gógica, del “orden” su plataforma de acción. La frágil democracia que tenemos estará en peligro. Amplios sectores de la población buscan una opción de cambio, de renovación, pero también quieren seguridad. Esta tendencia creciente y espontánea calza con las propuestas que encarna una alternativa de izquierda, seria, responsable, madura y firme. Cambio o continuismo; con la Constitución fujimorista de 1993 o una nueva Constitución que refunde la República; con la democracia precaria de hoy, marcada por la corrupción, la impunidad, la concentración del poder, o con una nueva democracia que le asigne al pueblo un rol protagónico, marcará la dinámica del proceso político peruano. Mucho dependerá de la capacidad de contar con una alternativa real desde el lado del cambio y el protagonismo popular, desde la izquierda que se atreva a construir una alternativa viable y que cuente con la sabiduría para vencer la estrechez de mira que lo marca hoy, para hacer realidad la unidad de las izquierdas, el movimiento popular y el progresismo. Las elecciones próximas, independientemente de que se realicen en 2020 o 2021, pueden atenuar esta tensión, pero no la resolverán. Con el proyecto neoliberal no es posible un Perú diferente. El Partido está en la obligación de conocer y entender bien esta tendencia, pues de cómo la valore dependerá su determinación táctica, también su capacidad para enfrentar y aprovechar oportunidades, y para estar prevenido frente amenazas y riesgos que estarán presentes.

70. La crisis política está neutralizada pero no resuelta. El referéndum convocado el 7 de octubre le ha permitido al presidente Vizcarra un cierto reposicionamiento y una expectativa importante en el electorado, pero no significa una carta blanca. Lo cierto es que el gobierno sigue empeñado en la continuidad del proyecto neoliberal, mientras importantes sectores de la población quieren cambios de fondo en el ámbito político, económico y social. En el seno de la derecha tampoco hay unidad y el impacto de la corrupción compromete a gran parte de la élite política y económica de la derecha. La crisis de los partidos políticos es una realidad inocultable. El



fujimorismo y el APRA se encuentran severamente cuestionados. El grado de servilismo del gobierno, especialmente en el caso de Venezuela, tiene pocos antecedentes. Un cambio de rumbo desde la derecha o del llamado centro político que pretende representar Julio Guzmán, es pedirle peras al olmo. La desconfianza y el descontento de la población con relación a la política y los políticos es un signo de tiempos de crisis. Recuperar esa confianza hacia la izquierda y el socialismo es de fundamental importancia, y se logra desde lo pequeño, con el ejemplo, la lealtad a los compromisos, la honestidad y la capacidad para enfrentar y resolver los problemas.

71. De allí la importancia de entender por qué prepararse para gobernar. Desde del lado de las izquierdas y el movimiento popular el panorama tampoco es optimista, en contraste con la oportunidad favorable para su posicionamiento como alternativa creíble. La fragmentación, la estrechez de mira, la debilidad programática y organizativa, el culto caudillista, las tensiones internas como se observa en el caso de gobernadores del Sur que muestran incapacidad de entendimiento, son hechos que obstaculizan construir consensos y la unidad del bloque nacional popular. El futuro de una izquierda política, social e intelectual, como la fuerza del cambio que el pueblo peruano espera, pasa por su unidad en torno de un proyecto común y alternativo al proyecto neoliberal. Es la oportunidad que aguardan amplios sectores de la población, excluidos y expoliados por el neoliberalismo. Esa inquietud de cambio debe encarnarla y canalizarla la izquierda y no permitir que la derecha, una vez más, los confunda y los arrastre detrás de ella. La oportunidad está; el problema reside en cómo aprovecharla con inteligencia e iniciativa.
72. Las elecciones generales del año 2021, o las adelantadas para enero de 2020 que propone el gobierno para salir de la crisis política que envuelve al Ejecutivo y el Congreso, en las condiciones señaladas, serán más simbólicas que efectivas, pues rozan la superficie y no van a la causa. El desgaste del presidente Vizcarra es predecible.



ble. La recomposición del electorado de derecha luego del hundimiento del fujimorismo y el aprismo es predecible. Julio Guzmán es la carta visible, sólo que con un rostro maquillado de centro para disputar a la izquierda el electorado descontento y que busca cambios. Al final todo seguirá igual. Esta es la oportunidad que tienen la izquierda, el movimiento popular y el progresismo, siempre que alcancen la unidad esperada, construyan una opción alternativa al proyecto neoliberal y tomen la iniciativa política sin pérdida de tiempo. Sólo desde la izquierda es posible construir una alternativa de renovación en cuya bandera esté inscrita la lucha por una nueva Constitución para una nueva República. Cambio o continuismo seguirá siendo la marca que señale de qué lado se mueve el péndulo.

73. Un punto clave en el período corto son las elecciones generales de 2021. De la correlación de fuerzas que se construya en ese lapso, dependerá los resultados de esas elecciones, pero también los avances favorables en la lucha por una nueva Constitución para una nueva república. Esta tarea es la llave maestra para terminar el ciclo de hegemonía neoliberal y abrir otro, democrático, patriótico, de regeneración moral. La táctica que corresponde a este período corto se sintetiza bien en la consigna: ¡un solo frente, un solo programa, una sola candidatura! en la cual converjan no sólo agrupaciones políticas, sino también laborales, culturales, profesionales, juveniles, agrupadas en la Asamblea de los Pueblos, además de corrientes progresistas. Una unidad de la dimensión señalada, exige combinar el proceso unitario por abajo, desde las bases, y por arriba, mediante acuerdos políticos de las dirigencias. Exige también apertura, organización, mensaje unitario, dejando atrás concepciones y métodos sectarios. El Partido debe saber manejar con inteligencia la táctica concreta y su relación con la política general del nuevo curso. Entender, además, que el manejo táctico es siempre flexible, dependiendo del curso de los acontecimientos. Si el Partido se propone asumir un papel activo, con iniciativa, favoreciendo también su propio desarrollo, debe hacer política de cara a las masas populares, construir una posición de fuerza, definir



bien sus objetivos a ser alcanzados, potenciar su organización y su columna de cuadros y militantes. En suma, moverse dentro de los parámetros de gran unidad para el gran cambio, de diferenciación cambio o continuismo, y en ese proceso avanzar en la campaña por el reordenamiento de su sistema de dirección, de organización, de formación de cuadros, desplegando la línea de masas como su método fundamental de trabajo. La institucionalidad, el fortalecimiento y apertura de Juntos por el Perú, su agrupamiento a escala nacional, es una tarea que hay que atender con mucha atención; y, desde ese espacio, extender relaciones con organizaciones de izquierda y populares, con la intelectualidad y el empresariado progresista.



EL PARTIDO QUE NECESITAMOS CONSTRUIR

74. El Partido Comunista se construye en medio de la lucha multiforme: ideológica, política, cultural, intelectual, sindical, de género, étnica, juvenil, de masas, contra quienes representan y sostienen el sistema capitalista. Su meta no se agota en las elecciones próximas. Su meta es el socialismo y más allá aún, el comunismo, que será obra de generaciones y enfrentará infinitud de vicisitudes. Si perdemos de vista este ideal, si carecemos de un sueño grande y nos gana las ventajas del momento y para el momento, si perdemos la capacidad de indignarnos frente a la arbitrariedad y de rebelarnos frente a la injusticia, entonces aceptaremos que todo siga igual. Quienes piensan así no tienen lugar en este Partido. Si el partido, sus dirigentes, cuadros y militantes no están preparados para dar esta batalla afirmando su identidad y usando los métodos y procedimientos apropiados a cada circunstancias, si pierden contacto con la gente del pueblo o sus compañeros de trabajo, lucha o estudio, entonces su militancia o su simpatía con el Partido será improductiva. La batalla real, la gran batalla entre la derecha y la izquierda, el capitalismo y el socialismo, el atraso y el desarrollo, se da precisamente en la lucha por la influencia, movilización, organización y orientación política de millones de hombres y mujeres, sea para preservar y eternizar lo establecido o bien para cambiar el rumbo de la historia y salvar a la humanidad del desastre que le aguarda. Las ideas nuevas no germinan espontáneamente. La organización no surge por azar. El socialismo ganará cada espacio de terreno en la lucha de cada militante, de cada combatiente social, de cada indignado contra la opresión y la explotación. Por eso tiene sentido la consigna ¡A las bases, a las masas, a la acción política! Solo entonces se irá haciendo realidad el partido revolucionario de masas, surgirán grupos de trabajo y de estudio, se ganarán nuevos simpatizantes y afiliados, se organiza-



rán células en los centros de trabajo o en los barrios de residencia, entre la juventud y los intelectuales, entre las mujeres y las comunidades étnicas. Sólo entonces, también, surgirá el estímulo para estudiar, capacitarse y forjarse como verdaderos líderes políticos y dirigentes de masas.

75. Somos un partido político que asume los intereses concretos y generales del proletariado, del pueblo y la nación peruana, y, a la vez, se reconoce su destacamento de vanguardia. Su misión histórica es la lucha tenaz por hacer realidad en el Perú el socialismo poniendo en tensión las fuerzas, iniciativa y creatividad de los más amplios sectores del pueblo. Se guía en todos los campos de su actividad por el marxismo leninismo y el pensamiento y la práctica de su fundador, José Carlos Mariátegui. Con él entiende el socialismo como “creación heroica” acorde con nuestra realidad, en nuestro propio lenguaje, de acuerdo con la exigencia de los tiempos.
76. Este es el Partido que estamos empeñados en construir desde hace 90 años, con sus valores y virtudes, también sus vicisitudes, errores o deficiencias. Evaluando el tiempo transcurrido y poniendo sobre la mesa el destino de la patria y nuestro pueblo, estamos convencidos de la justeza del ideal que nos anima y de la necesidad de contar con un partido a la altura de esta necesidad histórica. Ese es nuestro empeño, ese es el reto. Nos sentimos orgullosos de las luchas del pueblo peruano, de la patria que nos acoge, de nuestro Partido. Ninguna obra grande se ha construido jamás sin esfuerzo llevado muchas veces hasta el sacrificio, sin elevados ideales, sin el coraje para superar dificultades y vencer fuerzas poderosas empeñadas en impedir que la historia avance, sin la lucha perseverante de generaciones. Ese es el espíritu que nos anima, que nos motiva a renovarnos y actualizarnos, que hace que nos mantengamos firmes aún en las condiciones más difíciles.
77. No vacilamos en evaluar con franqueza nuestras responsabilidades con posterioridad al VIII Congreso. No lo hacemos por forma-



lidad, sino por la necesidad imperiosa de sacar lecciones, potenciar virtudes, corregir errores y avanzar a una velocidad mayor. Las condiciones objetivas muestran, con claridad para quien quiere verlas, condiciones favorables para el desarrollo de las fuerzas de izquierda y socialistas. Nos encontramos frente a una oportunidad engendrada por la crisis del modelo neoliberal, cuyas manifestaciones las venimos observando a lo largo de estos años. La debilidad está por el lado del factor subjetivo, consciente, organizado. Una izquierda fragmentada sin más horizonte que la coyuntura y un Partido Comunista que no avanza con la claridad de rumbo, con el empuje que permite la certidumbre, dispuesto a renovarse audazmente, podrán tener algunos éxitos, pero se sentirán impotentes para aprovechar todas las potencialidades que tienen a su favor. En el curso de la crisis política del último año nuestro papel fue marginal cuando debió ser protagónico. Fragmentados, rindiendo culto a la visión de aldea, desconfiando unos de otros, sordos a las inquietudes de millones de hombres y mujeres que buscan un horizonte claro, con estructuras débiles y escasez de cuadros políticos, intelectuales, técnicos, de masas, no es mucho lo que se puede construir. Una vez más: necesitamos cerrar un capítulo, abrir otro más lozano y renovado. Este es el compromiso que el Congreso asume con determinación.

78. Por eso la necesidad de repensar el papel del Partido, su rol dirigente y su capacidad de conducción estratégica y táctica, el significado y alcance de la hegemonía a conquistar. En suma, entender a cabalidad y asumir con determinación su conversión en partido revolucionario de masas con una columna sólida de cuadros. Esta cuestión ya fue abordada en el VII y VIII Congresos. Y, con más detalle y precisión, en la XII Sesión Plenaria del Comité Central. Los problemas y soluciones abordados en ellos conservan plena actualidad y deben ser la guía de nuestro trabajo en los años que vienen.
79. El Partido es hijo de la lucha de clases, también de su tiempo. Lleva su marca y se desarrolla en medio de contradicciones que



debe enfrentar constantemente. Su escenario natural es la política y existe para hacer política franca, abierta, responsable, propositiva, desde el lado de los intereses de los trabajadores y el pueblo en general. Le interesa lo concreto, las expectativas y preocupaciones concretas de las masas. Debe estar donde ellas luchan, pero, al mismo tiempo, debe orientarlas, educarlas, organizarlas, representar sus intereses concretos y generales en confrontación con los representantes de las clases dominantes. Sin hacer lucha política, ideológica, cultural, y ética; sin prepararnos para hacerla con inteligencia e iniciativa, tampoco podremos construir partido, ganar nuevos afiliados, preparar y promover nuevos y mejores cuadros y líderes. La derecha, desde luego no se duerme en sus laureles. Hará todo lo posible para impedir que avancemos, incluyendo el recurso del miedo, del descrédito, del chantaje, la corrupción, o la represión cuando lo considere necesario. El transfuguismo tan activo hoy es un claro ejemplo al respecto. Por eso debemos aferrarnos a la consigna ¡A las bases, a las masas, a la acción política! No hay otra manera de arrancar a las masas de la despolitización, de recuperar su confianza en la política de izquierda y socialista, de hacerla avanzar en su conciencia y compromiso político. Donde haya un comunista debe haber allí un foco que irradie ideas de renovación y de acción.

80. Necesitamos calar hondo el significado, alcance y consecuencias de la decisión de trabajar duro para convertirnos en un partido revolucionario de masas, acompañado de un contingente cualificado de cuadros y dirigentes comunistas políticos, intelectuales, de masas, juveniles, étnicos, culturales, técnicos. Dejar atrás la pesada marca de partido pequeño, sectario, encerrado en sí mismo, satisfecho de su atraso teórico y su inercia. Si pretendemos ser un partido de vanguardia debemos tomar la delantera, ser mejores siempre, mirar más lejos y profundo que nuestros adversarios, estar siempre preparados para dar la orientación oportuna, fuertemente metidos en el tejido social. Nuestra fuerza viene de las masas, del pueblo trabajador, pero también de nuestra solvencia teórica, so-



lidez programática, espíritu partidista y disciplina. Necesitamos crecer siempre, incrementar nuestras filas con fuerzas nuevas, ampliar nuestras redes de influencia, hacer de las células verdaderos focos de irradiación y acción política comunista. Necesitamos más trabajadores, más mujeres, más jóvenes, más intelectuales en las filas del Partido. Donde quiera que haya un comunista allí debe estar la semilla de una próxima célula, de una actividad partidista constante, de la irradiación de nuestras ideas, propuestas, alternativas frente a todos los problemas de la gente. En esta tarea ocupa un lugar especial el rol de comités locales, cuyos integrantes deben merecer una atención mayor y constante de los organismos de dirección, en especial su formación política, ideológica, de gestión.

81. Se dice, con razón, que una vez resuelta las políticas y la táctica, que se ha definido las tareas, los cuadros del Partido lo deciden todo. Sin oficiales preparados no se concibe un ejército. Y sin oficiales forjados a lo largo del tiempo, especializados y experimentados, no se concibe un Estado Mayor experto. Este es uno de los problemas que no tenemos resuelto y hay que asumirlo como una tarea de primera importancia. Esta situación explica las deficiencias de los comités, la debilidad del sistema partidario, las carencias para definir políticas en todos los campos de la actividad partidaria, la insuficiencia de cuadros intelectuales y técnicos, incluso limitaciones en calidad y cantidad para asumir responsabilidades de dirección en las organizaciones sindicales, de masas, profesionales, académicas, juveniles, de la mujer. Necesitamos contar con un sistema de formación que funcione en lugar de la improvisación que hoy prevalece. Sin manejar con determinación este problema no estaremos en condiciones de resolver los restantes. Es la llave que abre la puerta del edificio.
82. No se puede dirigir con éxito si no se está preparado para dirigir. Este es el mundo del siglo XXI, también de un partido político como el nuestro que aspira a ser líder y vanguardia de un pueblo y del cambio social. Las maneras de gestionar pueden ser diver-



sas según la institución u organización de que se trata. Pero hay principios y métodos generales que, bien utilizados, garantizará el éxito. Desconocerlos o no valorarlos como corresponde dará resultados contrarios. En el Partido, en los hechos, se entiende la dirección como una rutina, como métodos conocidos inmodificables, como si la realidad se ajustara a nuestros hábitos. Por eso estamos como estamos. Un Partido revolucionario de masas grande, influyente, con estructura nacional, que disputa la hegemonía a las clases dominantes, que lidera el cambio o la voluntad de cambio, tiene que entender el rol de dirección de otra manera: científica, eficiente, con mirada estratégica y habilidad táctica, experta para explotar las oportunidades, capaz de innovarse y dar respuesta a las nuevas realidades, que no pierde contacto con la gente. Esto no surge espontáneamente; se construye, se hace en la lucha, se aprende mediante el estudio, la reflexión, la acción, la experiencia sistematizada. La mejor decisión si no cuenta con la voluntad y la estructura organizada para llevarla a la práctica, sirve de poco. Aquí radica nuestra falla fundamental. La segunda, seguimiento, control del cumplimiento de las decisiones, evaluación de resultados y responsabilidades. Aquí somos concesivos, descuidados. Los comités deben ser realmente organismos de dirección y sus integrantes deber ser valorados por sus resultados. Por eso la democracia interna es deficiente, el centralismo se confunde con el centralismo burocrático, y la disciplina con frecuencia está ausente. La fuerza del Partido no está en sus recursos materiales, siempre escasos y sujeto a riesgo constante; radica en los ideales que asume, en la riqueza de su pensamiento teórico, en su fuerza moral, en su capacidad de vincularse y luchar con las masas y desplegar sus potencialidades, en el uso de su inteligencia. Si esta ventaja se pierde, lo demás sobra. En adelante debemos prestar mayor atención a este problema, asumir una actitud de modestia y honestidad en el aprendizaje, eliminar el culto por los cargos o perpetuarse en ellos, promover con audacia nuevas generaciones de dirigentes y líderes, valorar más el espíritu partidista, la línea de masas y el sentido de responsabilidad, y desterrar el método nefasto del ami-



guismo o de las correlaciones. Debemos ser exigentes en el cumplimiento de las disposiciones estatutarias y los reglamentos, con el trabajo colectivo y la disciplina.

83. No hemos logrado aún construir un sistema organizado eficiente. Muchas de las decisiones políticas que se toman se incumplen porque el sistema no funciona con el orden, rapidez y disciplina del caso. Si los comités no funcionan con eficiencia y las células le siguen los pasos, no esperemos que las cosas marchen bien. Las secretarías y sus comisiones de apoyo, comenzando por el Comité Central, en muchos casos existen en la formalidad pero en los hechos no son eficientes. Como el culto por los cargos es alto, se nombran secretarías a discreción pero no rinden cuenta de su labor. En otros, funcionan como organismos autónomos, sin el control correspondiente ni la coordinación del conjunto. La falla, cuya responsabilidad corresponde en primer lugar a los organismos centrales del Partido, tiene su punto de partido en las células que son o deben ser escuela de comunismo donde se forma el militante y donde adquiere sus valores, estilos, métodos de trabajo, conocimiento de sus fundamentos teóricos y programáticos. En suma, el núcleo donde se aprende a hacer política y se pone a prueba el comunista, donde se empieza a valorar el significado profundamente humano de ser comunista.
84. El Partido Comunista trabaja siempre en condiciones complejas y difíciles. A lo largo de su historia ha sufrido persecuciones, ha debido actuar en condiciones de clandestinidad, muchos de sus integrantes han ofrendado su vida por la lealtad a sus ideales, o han sufrido los rigores de la cárcel. En otros, sobre todo en los últimos 50 años, ha disfrutado de espacios de libertad, ha contado con legalidad que le ha permitido participar en elecciones y realizar actividad política abierta. Siendo esa su situación, debe organizarse y luchar buscando extraer las mayores ventajas posibles de cada oportunidad que se le presenta. De allí la importancia que tiene la planificación de su trabajo a fin de ordenar mejor sus fuer-



zas, establecer sus prioridades, concentrar sus energías en lugar de dispersarlas y lograr mejores resultados con el menor esfuerzo posible. Pero el trabajo planificado no es aún un estilo afianzado. Pesa mucho la herencia espontaneista, el hacer como se presentan los problemas. Los resultados están a la vista. Sacando lecciones de la experiencia, el Comité Central del IX Congreso debe priorizar un plan de trabajo posible y realizable y empeñarse en serio en su cumplimiento. Pero el estilo de trabajo planificado debe extenderse a toda la estructura partidaria.

85. El programa del Partido fue aprobado por el VII Congreso en noviembre del año 2000. Fue un programa puente entre dos siglos. De entonces al presente han ocurrido muchos cambios en el mundo, en América Latina, también en el Perú. Las nuevas generaciones de militantes lo conocen poco o simplemente lo desconocen, porque no es texto de estudio obligado. Por esas razones, y entendiendo su enorme importancia en la formación de todo comunista, requerimos actualizarlo de modo que se convierta en un faro orientador en la política peruana y en la unidad y acción del Partido. Desde luego que no es suficiente tener un programa, por excelente que sea. Tan importante o más son los actos del Partido. Nos recuerda Engels: “un nuevo programa es siempre, a pesar de todo, una bandera que se levanta públicamente, la propuesta que enarbolamos ante la sociedad y por la cual se nos reconoce”. Su discusión madura ayudará, además, a poner en movimiento a todo el Partido, a reflexionar sobre el Perú y su futuro. Para el efecto se convocará en una fecha apropiada, la conferencia programática que lo actualice y enriquezca.
86. Como vemos, camaradas, cerrar un ciclo y abrir otro es tarea compleja y audaz. Es, en cierto modo, un cambio de piel para ponernos a la altura de los nuevos tiempos y las nuevas tareas. Una ruptura que implica sustituir estilos de trabajo erróneos que han ido sedimentando con los años, por otros que respondan al marxismo y lleven el sello de nuestra realidad. Somos revolucionarios en el



pensamiento y en la acción. Nuestra identidad comunista jamás se pondrá en duda. Flexible como las ramas de un árbol frente al embate del viento, pero duro y firme como su tallo y raíces: tal debe ser el Partido de Mariátegui. Estamos convencidos de la justicia de la política del nuevo curso, de su oportunidad y necesidad. Seremos lo flexible que las circunstancias lo exijan. Pero, al mismo tiempo, no perdemos de vista nuestro rumbo general: en cada paso que damos debe estar siempre presente la aproximación al futuro que nos proponemos alcanzar: el socialismo. Sectarismo, burocratismo, formalismo, subjetivismo, son estilos de trabajo ajenos al marxismo leninismo y al pensamiento de Mariátegui. Pero apenas aflojamos la vigilancia revolucionaria o se debilita la formación comunista, hechan raíz como la hierba mala, inundan nuestros campos, deforman nuestra conciencia y práctica revolucionaria. La lucha contra ellas debe ser constante, franca y firme. De la misma manera, debemos luchar sin tregua para afirmar estilos de trabajo y métodos comunistas y avanzar, paso a paso, pero sin tregua, en la construcción de valores comunistas. Hay que fortalecer constantemente el espíritu de partido, la línea de masas, la unidad de teoría y práctica, el centralismo democrático, la disciplina consciente, la crítica y autocrítica, el sentido de responsabilidad, el espíritu de “creación heroica”, la ética de la solidaridad y la honestidad, de servir al pueblo y no servirnos de él. Lo que está desacreditada al extremo es la política engendrada por el neoliberalismo, que es lo que el pueblo rechaza. Corresponde a los comunistas, si son consecuentes con sus banderas, asumir el pensamiento, estilo de trabajo y ética mariateguista.

87. La expectativa por una nueva constitución alcanzó, a lo largo de la última crisis política, un interés inusitado en importantes sectores de la población peruana. Interés luego neutralizado con el referéndum del 7 de octubre, pero no adormecido. De cara al Bicentenario y más allá, la batalla por una nueva constitución para una nueva república debe convertirse en la madre de todas las batallas a lo largo del período. Para ello hay que estar preparados, tener cla-



ridad de lo que se quiere, convencidos de su necesidad. También tener claro el panorama, cómo se moverán las fuerzas políticas, sociales, empresariales. En política lleva ventaja el que tiene la iniciativa, porque obliga al otro a responder. Siendo así las cosas, los comunistas debemos conceder atención especial al tema, tomar la iniciativa y colocarnos a la vanguardia, independientemente de cómo se vayan recomponiendo las fuerzas políticas de cara a las elecciones de 2021. Dada la situación de desconfianza del electorado en la política y los partidos políticos, de la crisis por la que atraviesan la mayoría de ellos, ingresar a debate esta cuestión no será fácil. Los comunistas debemos pugnar para que se produzcan un gran debate nacional, que la democracia no termine embotellada como ocurrió con la constitución fujimorista de 1993, que se coloquen sobre la mesa los grandes temas nacionales, condición indispensable para abrir paso a la refundación de la república. El Perú del siglo XXI no debe transitar por el camino abierto por una Carta fraudulenta.

88. Hace ya un tiempo que ambos partidos comunistas venimos trabajando para hacer realidad la unidad de los comunistas en un solo partido. Hay logros iniciales como dificultades: creciente convencimiento de su necesidad aunque temores, desconfianzas y diferencias acerca del proyecto socialista y cómo alcanzarlo. El Congreso llama al Partido a persistir en esta tarea, pues nada justifica que en un país exista más de un partido comunista, cuando su razón de ser, proyecto histórico y sustento teórico es común. Encomienda al nuevo Comité Central seguir trabajando hasta alcanzar el objetivo señalando, detectar el trasfondo ideológico, político y metodológico que lo obstaculiza, encontrar vías de comunicación que permita una creciente unidad de acción y coordinación política, de masas, así como reuniones de estudio y reflexión.
89. El Congreso llama a todo el Partido a examinar estos problemas con objetividad, espíritu comunista y voluntad de renovación, y resolverlos con firmeza. De su resultado dependerá mucho el que hagamos del nuestro el partido revolucionario de masas que esperan los trabajadores y el pueblo peruano.



EL FRENTE ÚNICO Y LAS TAREAS DE LA REVOLUCIÓN

90. El frente único es una de las tareas de importancia estratégica con que cuenta el Partido para hacer realidad la revolución y el socialismo, también para asegurar su continuidad. Sus características concretas dependerán del carácter de las tareas a realizar, del blanco de ataque en cada etapa o momento concreto de la lucha, de las fuerzas motrices en las cuales apoyarse, de las fuerzas intermedias en disputa a ganar o neutralizar. Finalmente, de la capacidad, influencia y fuerza del Partido para garantizar su hegemonía que, en fin de cuentas, será resultado de la confianza y el respaldo que le otorgue el pueblo. Conocer sus principios y sus métodos es de fundamental importancia, pues no puede dejarse librado a la espontaneidad o al sentido común. Estudiar la experiencia histórica es de gran importancia, y lo es más conocer la propia realidad en que nos movemos, siempre compleja, contradictoria, en constante movimiento.
91. El frente único es la unidad en la diversidad, pero una diversidad donde existe intereses, objetivos, tareas convergentes, que es precisamente lo que permite marchar juntos frente a un enemigo común. Unidad, en las condiciones señaladas, no significa que las partes integrantes renuncien a su identidad o sean sometidas por el otro. La expresión popular: “juntos, pero no revueltos”, sintetiza bien esta situación. El método fundamental para resolver sus contradicciones o diferencias es el de unidad-lucha-unidad. La experiencia de Izquierda Unida nos enseña que el frente único se sostiene si se prioriza los puntos de convergencia o unidad, y se resuelven las contradicciones o diferencias no antagónicas paso a paso y en el tiempo. Entonces se priorizó las diferencias, radicales o reformistas, y el resultado es conocido: el colapso de IU fue inevi-



table y su costo seguimos pagándolo hasta hoy. En segundo lugar, subordinar lo secundario a lo principal, los intereses o aspiraciones de grupo o persona a los del proyecto común. En tercer lugar, construir confianza entre las partes, que se basa en la equidad, el respeto mutuo, la tolerancia, el ejemplo de consecuencia con los compromisos adquiridos, la práctica democrática en la toma de decisiones. Finalmente, contar con un programa común y una voz unificada ante la sociedad, que es lo que permite ganar su simpatía y respaldo, razón de ser de la unidad alcanzada. En fin de cuentas, nos unimos para alcanzar victorias sobre un adversario común que buscará, por todos los medios, evitarlas. En esta lucha un factor fundamental se refiere a las fuerzas intermedias, que es la que está en disputa, y que muchas veces decide el resultado final. Ganar a las masas, atraer o neutralizar a las fuerzas intermedias, aislar al adversario principal, he ahí el arte del frente único. Aun siendo grande la fortaleza del Partido y su influencia, la lucha por unir fuerzas nuevas y aislar al adversario será una tarea de importancia estratégica y permanente. Sumar, siempre sumar en base a compromisos libremente aceptados, es un componente fundamental del arte de la conducción, tanto más si se lucha por el socialismo, pues al frente tenemos fuerzas poderosas que jamás se resignarán ni aceptarán voluntariamente la derrota.

92. Hay muchos tipos y formas de frente único, y para distintas circunstancias. Si bien se cuenta con principios generales, también hay que tomar en cuenta métodos y reglas que se ajusten a cada caso particular. De allí la importancia de conocer cada realidad concreta; conocer a los aliados, sus fortalezas y debilidades; tener claro los objetivos que se busca o espera alcanzar; contar con un posicionamiento de fuerzas adecuado; saber trabajar junto con los aliados colocando por delante, siempre, los intereses de la mayoría que es el pueblo y el todo a la parte.
93. El problema clave a resolver a lo largo del período caracterizado por la hegemonía neoliberal y por la lucha política, tiene que ver



con la construcción de una alternativa política de izquierda, popular y progresista, capaz de canalizar y agrupar en un solo torrente el vasto contingente popular que se pronuncia a favor de un cambio de rumbo en el Perú, cuya abrumadora mayoría no pertenece a ninguna agrupación política. La crisis y descomposición del neoliberalismo es una realidad inocultable. La corrupción generalizada que compromete a todos sus capítostes que han gobernado y gobiernan el país en las últimas tres décadas, la precariedad de los partidos políticos de la derecha, el descontento creciente en la población, entre otros factores, crean las mejores condiciones para colocar en el escenario la lucha por una nueva república y una nueva constitución, por regeneración moral y crecimiento con desarrollo sostenible y justicia social. En ese escenario cobra mayor actualidad la consigna igran unidad para el gran cambio! que hay que construirla desde la política, el movimiento social y étnico, la cultura, la lucha de ideas, el medio ambiente, la lucha de género, el movimiento juvenil, los pequeños y medianos empresarios, en fin en todos los espacios desde los cuales se puede poner en acción a las masas populares. En esta tarea el papel de los partidos y agrupaciones de izquierda es importante, pero no suficiente. Configurar una arquitectura con la participación de las fuerzas señaladas exige amplitud de miras, visión estratégica, voluntad de gobernar y cambiar el rumbo del país, indispensable para hacer realidad una nueva constitución para una nueva república democrática, soberana, libre, integrada, desarrollada, justa, moralmente regenerada, que deje atrás la vieja república patrimonialista, oligárquica, dependiente, centralista, corrupta y excluyente que perdura hasta el presente, que no pudieron cambiar ni el gobierno militar de Velasco Alvarado ni la Constitución de 1979, la más avanzada que ha tenido el Perú desde su fundación.

94. Siendo esta tarea la brújula que orienta el trabajo a lo largo del período, no se puede desconocer la importancia del corto plazo: las elecciones de 2021, importante entre otros aspectos por el simbolismo que representa la celebración del Bicentenario de la re-



pública, “una bella promesa aún no cumplida” .(Basadre), y porque será el escenario político más próximo e importante que puede marcar mucho el futuro próximo del país. Una izquierda fragmentada, marcada por la apetencia de grupos o de candidaturas, donde están ausentes ideas vertebrales, alternativas serias, estructuras organizadas fuertes, estará condenada a la marginalidad y a moverse al son que le toquen. La izquierda debe entender de una vez, que su papel no consiste en ser la oposición que la derecha necesita, sino la alternativa que el pueblo peruano requiere para hacer del Perú un país soberano, democrático, justo, desarrollado, moderno, próspero, con igualdad de oportunidades para todos.

95. Existen sectores de izquierda y progresistas que piensan que se debe girar hacia el llamado centro político para hacer viable su participación electoral. No compartimos ese punto de vista, pues sacrifica el proyecto a lo contingente. Fue el camino que siguió Humala y sabemos en que terminó: fortaleciendo el neoliberalismo. Julio Guzmán, del partido Morado, ha optado por el centro porque percibe el descrédito de la derecha neoliberal y de su partido fundante, el fujimorismo, pero en los hechos continuará en lo mismo con retoques secundarios. Las reformas que propone el presidente Vizcarra son de orden político y parcial. No es casual. Está bien pensado: se propone distraer a las galerías mientras se protege los pilares fundamentales del proyecto neoliberal. Cifrar ilusiones en esta opción llevaría a la confusión y a la liquidación de la izquierda como proyecto alternativo a un modelo en descomposición.
96. Juntos por el Perú-JP, pese a su escasa presencia electoral en la jornada del 7 de octubre, sigue siendo el punto de apoyo más importante con que contamos para hacer realidad el plan diseñado. Pero JP, para cumplir un rol más dinámico en la búsqueda de una unidad más amplia, necesita definir, con claridad, las bases políticas y legales de su unidad, abrirse al amplio espectro de fuerzas no partidarizadas potencialmente unibles, organizarse en todo el territorio nacional, democratizar sus relaciones internas y hacer po-



lítica abierta con iniciativa y audacia. Lo peor que le puede ocurrir es desconocer la importancia que tienen el factor tiempo y el saber detectar y aprovechar las oportunidades. Perderá si opta por cerrarse sobre sí mismo, conservar un ambiente de duda cuando lo que se necesita es confianza entre sus partes. El sectarismo en cualquiera de sus formas, la estrechez de miras que impide ver el horizonte, o el culto burocrático de discutir mucho y hacer poco, lo daña y lo condenan a la parálisis, cuando lo que se necesita es acción política, iniciativa, apertura, capacidad de liderazgo local, regional, nacional. Desde luego que JP, por sí solo, es insuficiente para construir una alternativa confiable. Debe promover y trabajar, en serio, una unidad más amplia con participación de organizaciones políticas, sociales, culturales, populares, étnicas, de género, juveniles, desde una posición firme frente al gobierno que encabeza el presidente Vizcarra y de confrontación con el proyecto neoliberal.

97. El frente único no se agota en el ámbito político. Se extiende a todos los espacios donde la población se organiza: sindicatos, comunidades campesinas y étnicas, rondas campesinas, organizaciones estudiantiles, instituciones culturales o deportivas, organizaciones profesionalidades, personalidades, etc. Los principios son los mismos y los métodos pueden variar de acuerdo a cada caso concreto. Antes de la conquista del poder, una vez conquistado, en la construcción del socialismo, siempre será indispensable la unidad más amplia del pueblo. Esto nos lleva a construir una cultura de unidad y a entender cómo conquistar la hegemonía en ella y cómo construir una correlación de fuerzas favorable para la causa que representamos. Si el Partido no se desarrolla apropiadamente en lo ideológico, político y organizativo, si no es capaz de construir posiciones de fuerza incluyendo su tejido de alianzas, si no eleva constantemente su capacidad de dirección y gestión, si es débil su base de cuadros y su contingente de militantes, si no corrige con firmeza sus estilos y métodos de trabajo sectarios, burocráticos, espontaneistas, no podrá cumplir con honor la tarea de la unidad. Es suficiente echar una mirada a la experiencia vivida para darnos cuenta que esto es verdad.



CONTAR CON UNA JUVENTUD COMUNISTA UNIDA, FUERTE, INFLUYENTE EN LA JUVENTUD PERUANA, FIEL AL LEGADO DEL AMAUTA JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

98. El trabajo con la juventud hay que mirarlo de cara al presente y futuro del Partido. Es su fuerza de reserva, de renovación, y es también su futura columna de cuadros y líderes. El Partido necesita tener una visión holística del papel que representa la Juventud Comunista, de sus potencialidades para su renovación y permanencia como partido de vanguardia. Reconociendo las singularidades, derechos y la autonomía orgánica que le otorga su estatuto a la Juventud Comunista, el Partido debe conceder atención especial a su orientación y a su educación en el espíritu del marxismo leninismo y el pensamiento de Mariátegui, su mejor paradigma de comunista y revolucionario, de intelectual y organizador, de honestidad y lealtad a sus principios, de creación heroica y de lucha junto a las masas trabajadoras y populares.
99. La JC es una fuerza dinámica, apasionada, entusiasta, abierta a las nuevas conquistas humanas. Son muchas sus potencialidades que hay que saber descubrir, valorar y desarrollar. Pero necesita atender su formación integral comunista, estudiar y conocer la realidad del Perú, captar el núcleo ideológico, teórico y el espíritu creador del marxismo leninismo y el pensamiento de Mariátegui. Una Juventud Comunista, en suma, que mantiene lazos firmes con los jóvenes de las nuevas generaciones: estudiantes, trabajadores, intelectuales; que afianza su influencia en sus organizaciones naturales; que hace política activa disputándole la hegemonía ideológica y política a las fuerzas de derecha. Todo joven comunista debe ser preparado para asumir responsabilidades en cualquier



esfera de trabajo que asuma, defender la unidad de la Juventud Comunista y las organizaciones donde actúa, poseer convicciones socialistas firmes, persistir siempre en la línea de masas, ser disciplinado y honesto. El Congreso del Partido valora el papel que asumen los jóvenes comunistas. Os decimos: ¡los queremos unidos, activos, seguros del ideal asumido, firmes en el cumplimiento de sus responsabilidades, preparados para colocarse al frente de la lucha dondequiera se presente, forjándose como futuros militantes y conductores del Partido!

100. Debemos admitir que, al lado de una columna importante de jóvenes comunistas que se mantienen firmes junto a su Partido, hubo algunos exdirigentes de la JC que optaron por abandonar sus filas y la causa revolucionaria animados por intereses fenicios. Desmereciendo el esfuerzo hecho en su formación y preparación política e intelectual, sus capitostes han devenido instrumentales a la derecha con quienes se asocian ahora. Han terminado muchos de ellos en el lugar que le corresponde a todo tráfuga y renegado. Mirándose en ese espejo los militantes de la JC del P-PR deben tener claro el rumbo a seguir, mantenerse firmes en sus convicciones comunistas, capacitarse siempre llenos de confianza en el futuro de la humanidad que dejará el capitalismo para abrir, en palabras del mártir Salvador Allende, las “amplias avenidas del socialismo”. ¡La causa del Perú, la causa del pueblo peruano, la causa de la humanidad los necesita!



PROFUNDIZAR Y MEJORAR EL TRABAJO DE MASAS DEL PARTIDO

101. El VIII Congreso abordó en detalle el tema. Sus conclusiones siguen siendo plenamente vigentes hoy y deben ser guías del trabajo en el seno de las masas trabajadoras y populares. Los logros, sin embargo, no son suficientes ni satisfactorios ¿Por qué? Porque, en este caso también seguimos moldes antiguos, métodos anticuados, mirada nostálgica de un pasado que ya no volverá. Es verdad que contamos con ricas experiencias de trabajo, pero desafortunadamente no fueron sistematizadas ni continuadas. Estamos en la obligación de estudiarlas para extraer las lecciones positivas y negativas del caso. Necesitamos entender las nuevas condiciones de trabajo para encontrar las respuestas más adecuadas que permita reconstruir el tejido social ahora disperso y debilitado, sin olvidar que el movimiento sindical y las organizaciones populares están lastrados por el estilo burocrático de dirección, el espíritu conservador y rutinario, la falta de voluntad de renovación y actualización, que impide adecuarse a los tiempos y estar preparados para enfrentar las consecuencias de la revolución técnica y científica, y los efectos de la globalización. Es verdad también que en tiempos difíciles surgen corrientes pesimistas, se abre paso la confusión, echa raíz el divisionismo, aparecen grupos mafiosos y corruptos. Así como las nuevas tecnologías y la informatización obligan a cambios en la gestión de las empresas, también sus efectos se sienten en el mundo del trabajo. Con la cuarta revolución científica y tecnológica en curso, que pone en primer lugar la inteligencia artificial, lo que viene es el desempleo crónico que llevará a la eliminación de decenas de millones de empleos. De otro lado, con el neoliberalismo se genera una población mayoritaria de excluidos y marginados, que son los desempleados, los trabajadores informales, los ambulantes, los desplazados, los pobres extremos, el lumpen de todo tipo, que no tienen organización o se resisten a



organizarse. A ello hay que sumar el trabajo precario y a contrata que se ha instalado para quedarse todo el tiempo que pueda. La desregulación laboral golpeó severamente la estabilidad de los trabajadores. Fue modificado radicalmente el sistema jurídico laboral con derechos disminuidos para éstos. Maestros, médicos, enfermeras, distintos profesionales se ven obligados a someterse a un penoso régimen de contrata. Ahora, con el argumento de la competitividad se pretende recortar más derechos de los trabajadores en beneficio de la empresa. Estas grandes masas necesitan estar representadas y organizadas. Requieren tener voz, hacer valer sus derechos negados por los defensores del neoliberalismo.

102. La desregulación laboral se convirtió en el instrumento fundamental de la ofensiva neoliberal contra los trabajadores. Uno de sus resultados fue la pérdida de derechos y el debilitamiento de los sindicatos, acompañado de una mayor sobreexplotación del trabajo. El movimiento sindical organizado agrupado en la CGTP y otras centrales menores se ha debilitado considerablemente y dista mucho de lo que llegó a ser en sus momentos cenitales. El vasto espacio rural andino y amazónico se encuentra abandonado a su suerte, con excepción del movimiento rondero agrupado en CUNARC-PERÚ que mantiene su organización y preserva sus tradiciones democráticas y justicieras. La gran masa de trabajadores de las plantaciones para la exportación, carecen de derechos mínimos. Las antiguas organizaciones campesinas como la CCP o la CNA tienen una presencia más simbólica que real. La federación de estudiantes, antes poderosa, se encuentra en una etapa de reconstrucción, con un sistema universitario mayoritariamente privado. Las comunidades andino amazónicas, que habían logrado avances en su organización nacional, enfrentan también amenazas muy serias. Los frentes de defensa, de rica trayectoria unitaria y de lucha, sobreviven y cobran actualidad en circunstancias especiales. El surgimiento de nuevos movimientos espontáneos, como el de los “Pulpines” o de la lucha contra el proyecto de ley de “trabajo esclavo”, aparecen con fuerza y luego se disuelven en ausencia de



organización y de proyecto alternativo al capitalismo. Adquieren importancia creciente los movimientos contra las diversas formas de exclusión, la violencia contra la mujer y los niños, el pandillaje, la violación de los derechos humanos, entre otros. Surgen organizaciones y movimientos nuevos en defensa del medio ambiente. Este vasto caudal ahora disperso, constituye una poderosa reserva democrática. Coordinados y adecuadamente organizados y orientados pueden convertirse en los cientos de vertientes que alimenten el gran caudal de la Asamblea Nacional de los pueblos, que haga temblar desde sus cimientos el carcomido edificio neoliberal y su constitución espuria.

103. A pesar que se incrementa la pobreza, la inseguridad, la indefensión de los trabajadores y ciudadanos, la contaminación, la violencia contra la mujer y los niños, que comprometen a amplios sectores de la población, lo que prevalece es la fragmentación. Luchar para salir de ella es la gran tarea de los trabajadores y los pueblos. La reciente convocatoria a un Encuentro Nacional Popular que se llevó a cabo en Lima, señala el comienzo de un proceso de agrupamiento de las organizaciones sindicales, campesinas, sociales, culturales, étnicas, y avanzar a convertirse en la Asamblea Nacional de los Pueblos, el frente más amplio y representativo del pueblo peruano en lucha por el cambio de rumbo del país. La rica experiencia de los años setenta y ochenta del siglo pasado debe ser recuperada en lo que tiene de positivo, al mismo tiempo que se busca nuevas respuestas y alternativas.

104. Una cuestión fundamental a tomar en cuenta: los comunistas debemos hacer todo lo posible para recuperar y profundizar sus lazos con los trabajadores, con el pueblo. Insistir siempre: ¡Todo con las masas, nada sin ellas! Esta tarea será imposible si no se hacen serios esfuerzos en la construcción del Partido en el seno mismo de las masas trabajadoras y el pueblo, si no se forjan allí líderes políticos del pueblo, desterrando el economicismo dominante hoy. Los partidos de izquierda, sobre todo comunistas, sin las masas,



flotan en el aire; las masas sin la dirección de los partidos, sobre todo comunistas, carecen de rumbo y perspectiva. Es la relación dialéctica entre dirigente y dirigido, partido y masas, lucha política y económica, con la política como factor dirigente.



|| LUCHA DE IDEAS

105. Las batallas las ganan los ejércitos, pero los cambios en la sociedad, su influencia duradera, depende de la política y de las ideas que la orientan. Las ideas que proyectaron al neoliberalismo a escala planetaria y le permitieron los éxitos que alcanzó, se abren paso después de terminada la II Guerra Mundial con la instalación de la Sociedad Mont Pelerin, en Suiza, teniendo como centro de ataque el supuesto “estado totalitario” y como bandera la libertad absoluta del mercado. De allí se extendió a las universidades de Inglaterra y Estados Unidos, a los medios de comunicación, concentrando sus ataques en el socialismo y en el Estado de bienestar preconizado por la socialdemocracia. Las ideas van primero, después la acción. El Perú no fue ajeno a esta estrategia. Vargas Llosa se encargó, en su condición de candidato presidencial de la derecha más reaccionaria, de promoverla concentrando sus ataques en el Estado, responsable, según él, de los desastres de los años ochenta. La fuerza del neoliberalismo, en nuestro caso, no depende únicamente de sus mecanismos económicos sino también ideológicos y culturales. Su mayor éxito es haber convertido algunas de sus ideas en sentido común de la gente vía la manipulación mediática. Fujimori sólo fue un instrumento ejecutor. Pero las ideas se derrotan con ideas, no con balas.
106. La globalización de los mercados financieros maridado con los progresos de la tecnología de la información, no sólo garantiza una movilidad gigantesca del capital, también arrastra una influencia ideológica y cultural en la población que sigue sus pasos. Es el poder blando del que tanto se habla ahora. Se santifica el poder de los mercados en nombre de la eficiencia económica. Se eliminan barreras administrativas y políticas que obstaculizan a los dueños del capital la maximización de sus utilidades. Se fomenta la precarización del tra-



- bajo al mismo tiempo que se desarticula las organizaciones sindicales. Según sus ideólogos lo racional, lo natural, lo permanente e inteligente es el capital, la alta tasa de ganancia, el consumo desbordado, en suma, la mercantilización de la vida; lo demás entra en la esfera de lo irracional. Por eso necesitan privatizar la educación, la salud, la seguridad social, sacar al Estado de la economía y lo social, entronizar el individualismo, desacreditar todo lo que signifique cuestionamiento de sus supuestas verdades. De allí su feroz campaña anticomunista y la utilización que hacen del senderismo para generar miedo.
107. De aquí se puede llegar a una conclusión: no es posible enfrentar con éxito al capitalismo neoliberal y su irracionalidad, si se deja de lado la batalla en el ámbito de las ideas, que es precisamente lo que menos se atiende. Pero para ello no es suficiente desearlo; hay que estar capacitados para contrarrestar su influencia y contar con una ideología y una teoría que destronique ese inmenso aparato montado por los representantes del capital a escala planetaria. Esa teoría es el marxismo, siempre que se lo entienda como guía para la acción y siempre que nos ubique en el mundo de hoy, que es muy distinto del que vivió Carlos Marx en su tiempo.
108. Un aspecto fundamental de la prédica de los epígonos del capitalismo es la idea de que el socialismo alcanzó su final con el colapso de la URSS. A partir de entonces fabricaron teorías para demostrarlo, como aquella del “fin de la historia”. En efecto, el socialismo sufrió una derrota, más que por factores externos por la descomposición interna de la misma URSS. No sólo como efecto de la corrupción y la burocratización del Estado y el partido gobernante, también porque era evidente que se iba quedando rezagado económicamente desde 1960 en adelante. Esta inferioridad y su incapacidad para adaptar al uso civil sus avances técnicos en el campo militar y espacial, fue funesto.
109. Pero el socialismo no está terminado. Es el capitalismo y el imperialismo los que conducen a la humanidad a la barbarie y al desas-



tre. El calentamiento global es una demostración de a dónde puede llevar un mundo dominado por el afán insaciable de ganancia, por la guerra, el saqueo de los recursos naturales. Estamos frente a una crisis de civilización: la civilización capitalista. Un mundo racionalmente organizado, de relación fraterna entre el ser humano y la naturaleza, libre de explotación del hombre por el hombre, de satisfacción de las necesidades básicas para todos los seres humanos, sin privilegios, un mundo de paz y armonía, solo es posible en una sociedad de hombres y mujeres libres, donde el poder del dinero alienante deje de existir y se construya un modo de vida diferente. Ojalá que estemos a tiempo, o bien el cataclismo originado por los mismos seres humanos acabará con la humanidad.

110. Desde luego que el socialismo debe ser “creación heroica”, nunca calco de otras experiencias, responder a las condiciones de cada país, al grado de desarrollo alcanzado, manifestar su trayectoria cultural y sus valores. Debe expresar, también, la confianza de los trabajadores y el pueblo, su incorporación activa, su participación democrática, consciente, organizada. Pero el socialismo no surge por vía espontánea, sino por la acción consciente de un partido político guiado por una teoría científica: el marxismo leninismo. Indispensable, además, porque el imperialismo y la reacción interna de cada país harán lo imposible para impedirlo.
111. Camaradas, debemos darnos cuenta que éste es un congreso que debe significar un parteaguas en el devenir histórico del Partido. Recogiendo lo mejor de nuestra trayectoria y del ejemplo medular del Amauta, pero teniendo también el coraje de reflexionar sobre nuestras limitaciones y errores y ser capaces de corregirlos, asumamos con optimismo los retos que se nos abren por delante. No es fácil renovarse y actualizarse de acuerdo con los tiempos. A la par que oportunidades tenemos también riesgos que enfrentar. Coyunturas como ésta, de tensión, de retos que no podemos eludir, son la mejor invitación para avanzar. El agua estancada se descompone; el agua que discurre superando obstáculos se man-



tiene fresca, se oxigena, genera vida. La teoría que nos alimenta es correcta. El ideal que nos invita a la lucha heroica, es justo. El socialismo es una bandera que flameará con más fuerza con los años que vienen. El capitalismo senil es poco lo que puede ofrecer a la humanidad, excepto su descomposición, el espectáculo de cómo la riqueza creada por el trabajo se concentra en pocas manos mientras la pobreza se extiende, la amenaza de guerra está latente y el cambio climático y la destrucción del hábitat natural amenaza la destrucción de nuestra especie.

Lima, 23 de agosto de 2019

ÍNDICE

Presentación	7
Panorama Mundial. Tendencias y perspectivas	12
Vemos América Latina con preocupación y, al mismo tiempo, con expectativa	17
Balance y lecciones de lo actuado con posterioridad al VIII Congreso	21
Panorama Nacional	36
Políticas del Partido para el período	41
La táctica del Partido para el período	52
El Partido que necesitamos construir	57
El Frente Único y las tareas de la revolución	67
Contar con una juventud comunista unida, fuerte, influyente en la juventud peruana, fiel al legado del Amauta José Carlos Mariátegui	72
Profundizar y mejorar el trabajo de masas del Partido	74
Lucha de ideas	78

9^o CONGRESO NACIONAL

PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ
patria roja



Partido Comunista del Perú
Patria Roja



PCP-PatriaRoja



patriaroja.pe